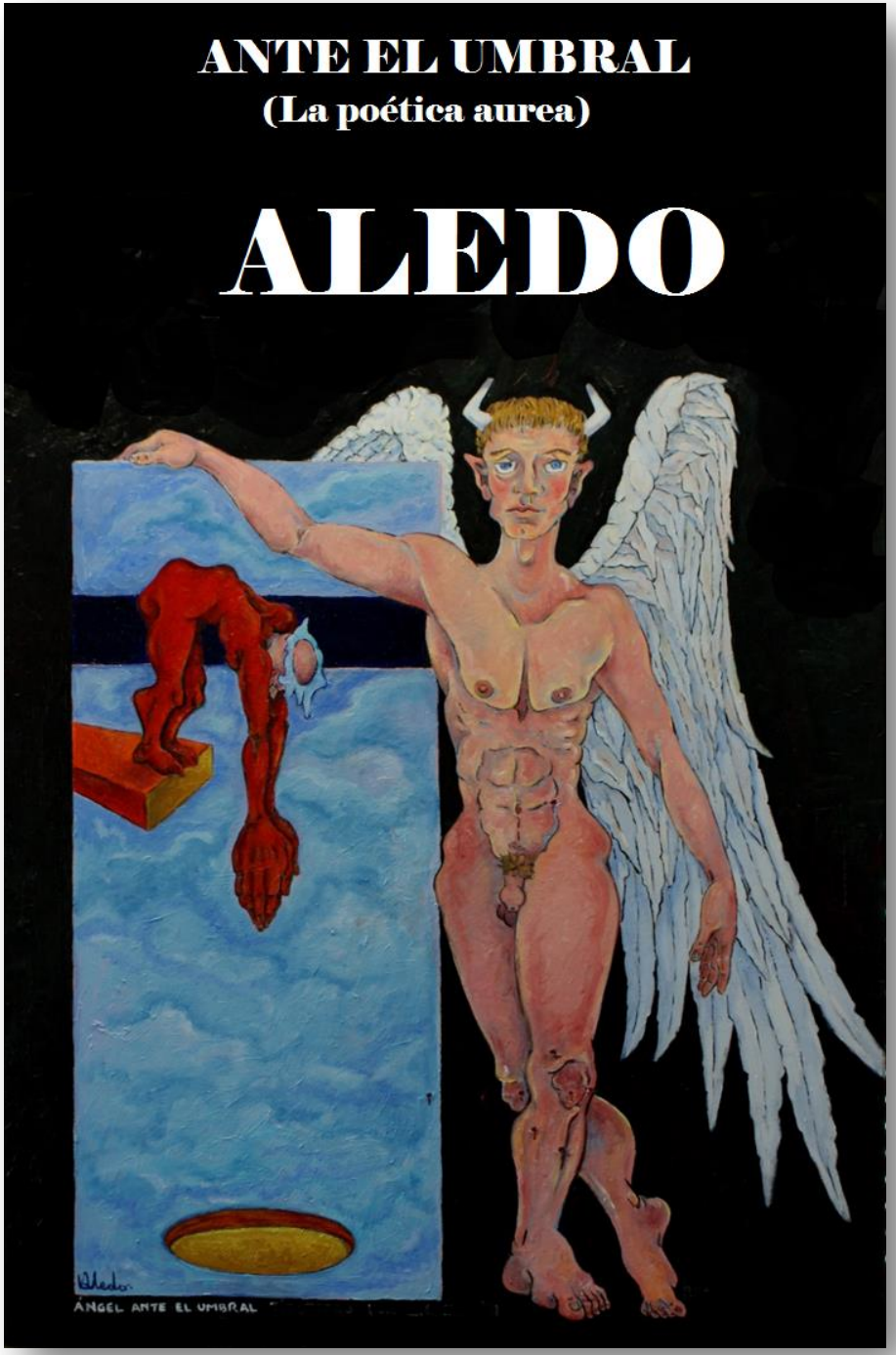
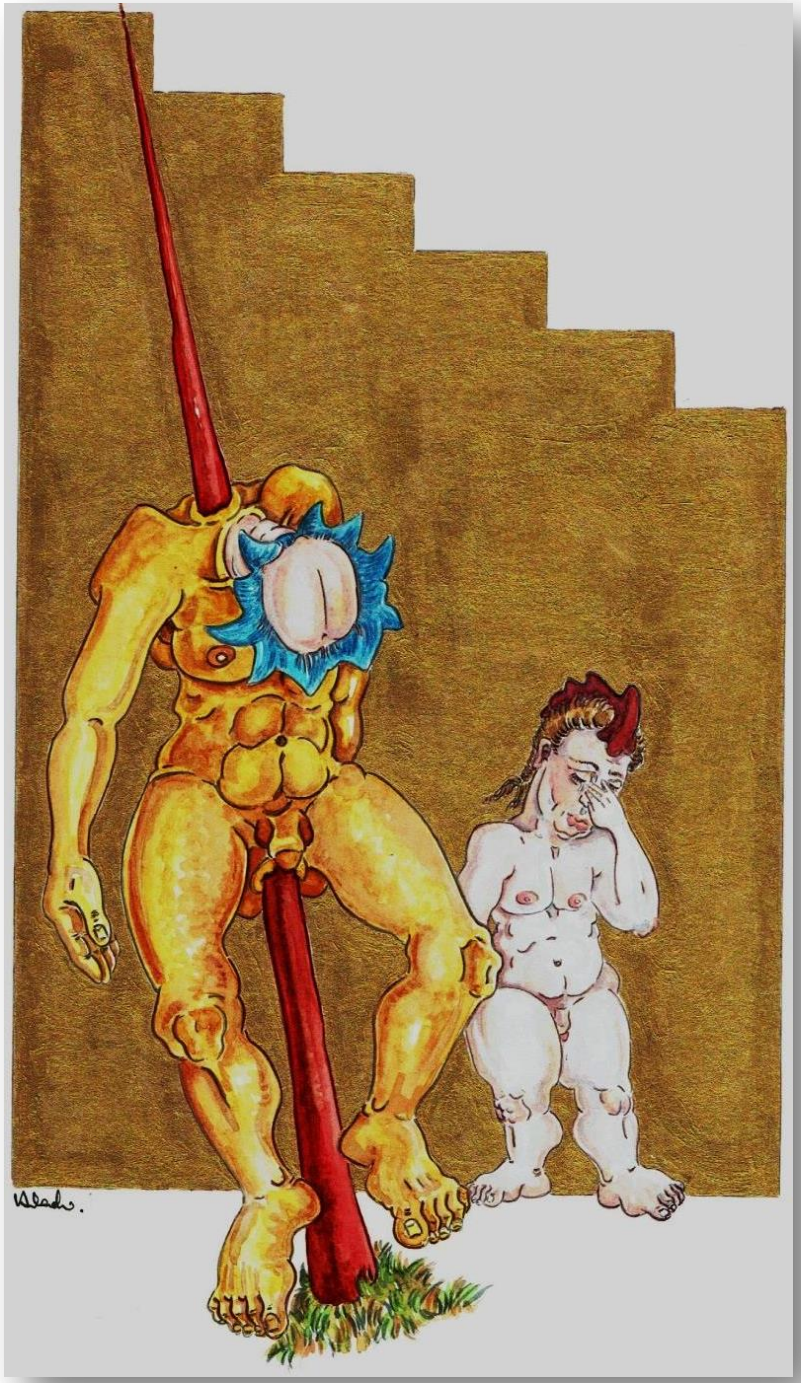
ANTE EL UMBRAL

(La poética aurea)

ALEDO



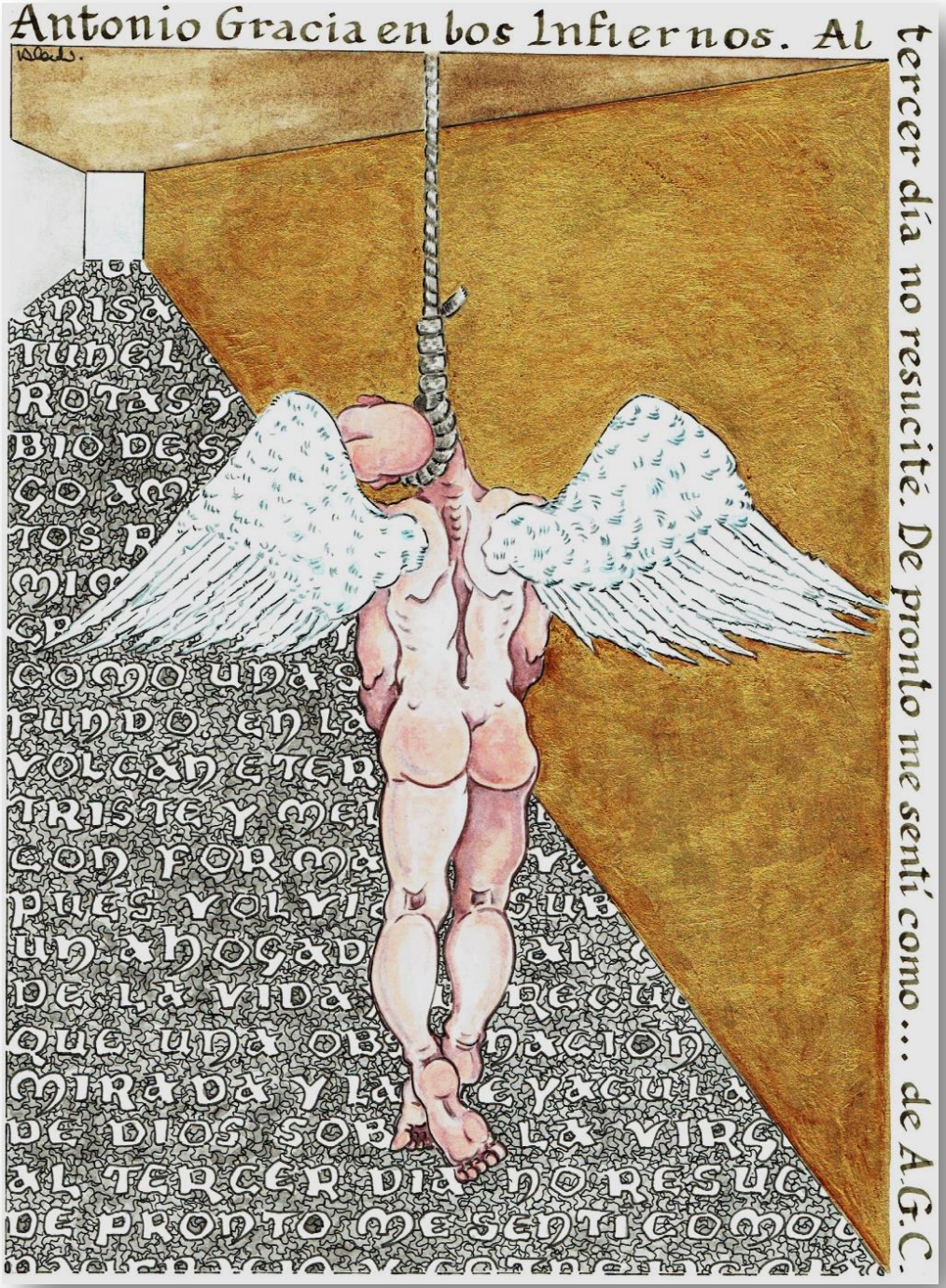


escribo, el único norte. No. No
narro mis hazañas... Ramón Bascuñana

JOSE LUIS ZERÓN HUGUET

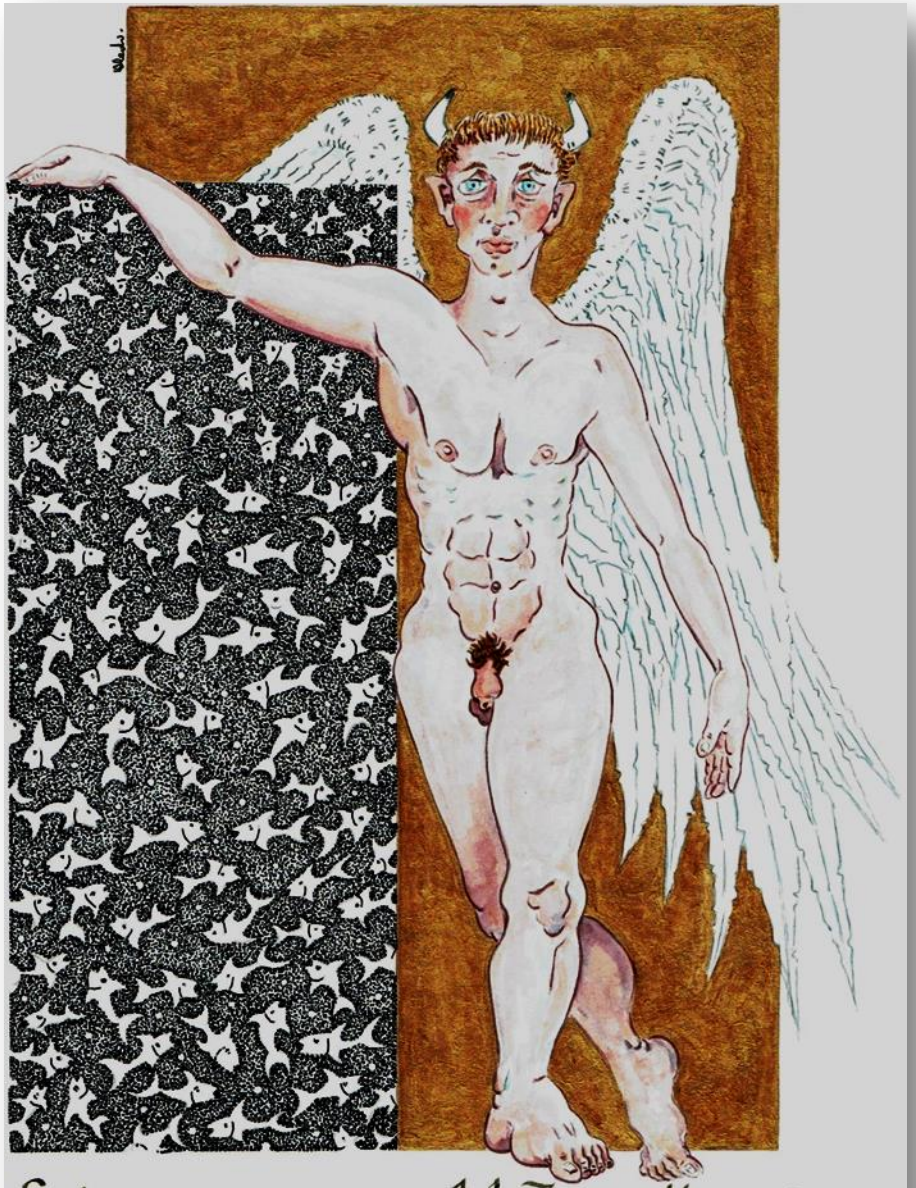
SIENTE EL AIRE QUE ARDE EN LAS HOJAS * VERSO DE

Antonio Gracia en los Infiernos. Al tercer día no resucité. De pronto me sentí como... de A.G.C.



LAGOTA DE AGUA MÁS LEJANA,
RESPIRAR EL INTERIOR DEL CIELO. A. SORIANO
ACAPARAR CON MIS OJOS HÚMEDOS HASTA
AUNQUE ME
RADA DEAMBULANDO P
ENDIDA ENTRE TANTA
ESTRECHEZ DEBÉIS SA
BER QUE SÓLO UNA VE
TANA ES SUFICIENTE PA
RA OXIGENARME. OS AS
EGURO SIN REMORDIM

BUSCO EN LA RETINA LA FOT
DE QUIMERA UN RATONCI
DANÍA A SU OFIDICA BOCA
SI SONRIENTE POSA
LACAMARA DE MI
SI SERPENTEAN
EN MI VIGILI
MAS DE CABE
SU DANZA
CIMA DE MI
HAZ DE HIE
PARA SU
ERNO Y
SI LE
BOCA
QUE P
¡SI PUDIERA CONTEMPLAR LA QUINTAESENCIA... ! DE ANTE ALEDO



Salmo J. L Zerón Huguet

Errantes entre sombras y epitafios
sin evidencias pero orgullosos de
nuestra terrestre imperfección ...

LA ESPADA DEL ARCÁNGEL. ALGU
NOS ESPERABAN QUE NO DES-
PERTASE DE SU LETARGO EL
DRAGÓN ROJO DE SIETE CA-
BEZAS Y SI LO HACÍA QUE SU
ATREVIDA... DE ADA SORIANO

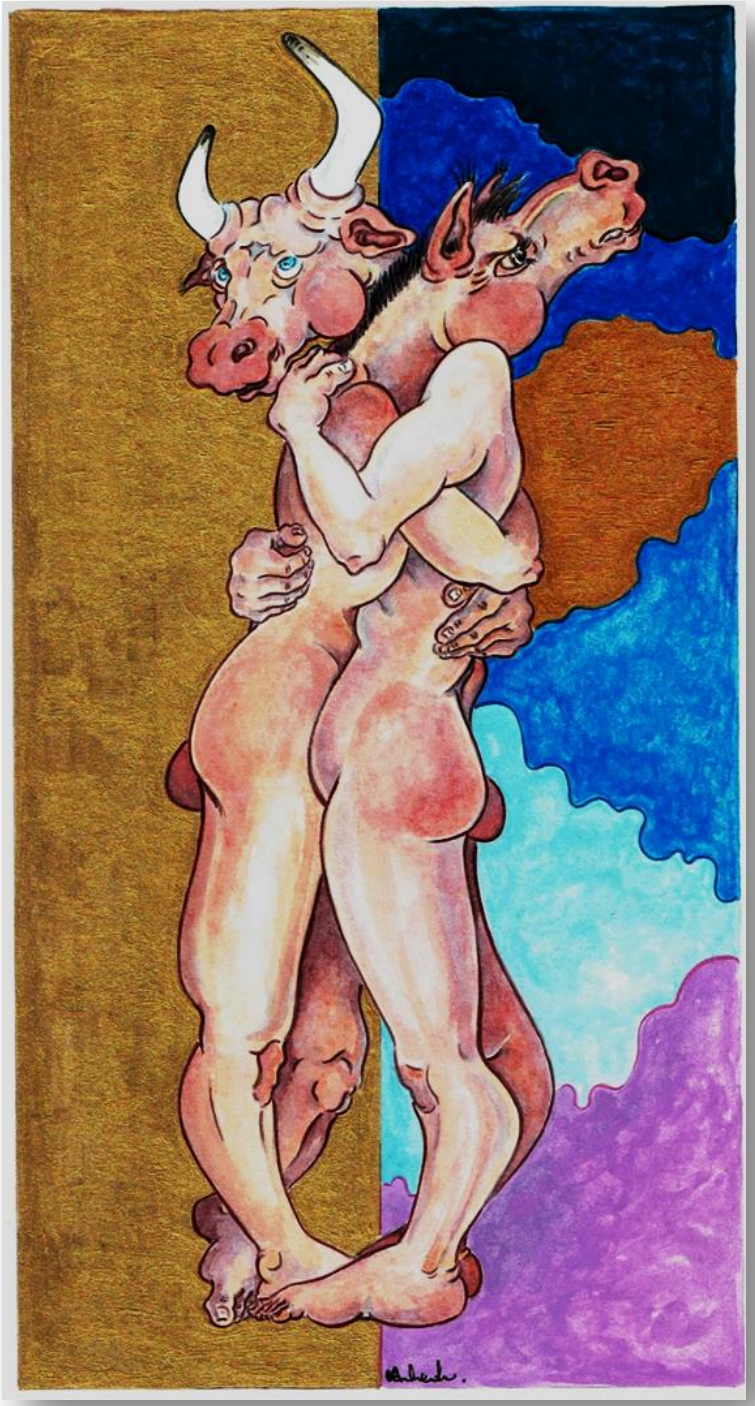
LÁMPARAS DE OTRO SUEÑO
MÁS PROFUNDO... DE J.L. ZERÓN

y tan quietas. Te invito Oh César a
con astucia por el último delirio. Prepara
que ornamentos será la rueda que harar
CÉSAR BORGIA. DE ADA SORIANO

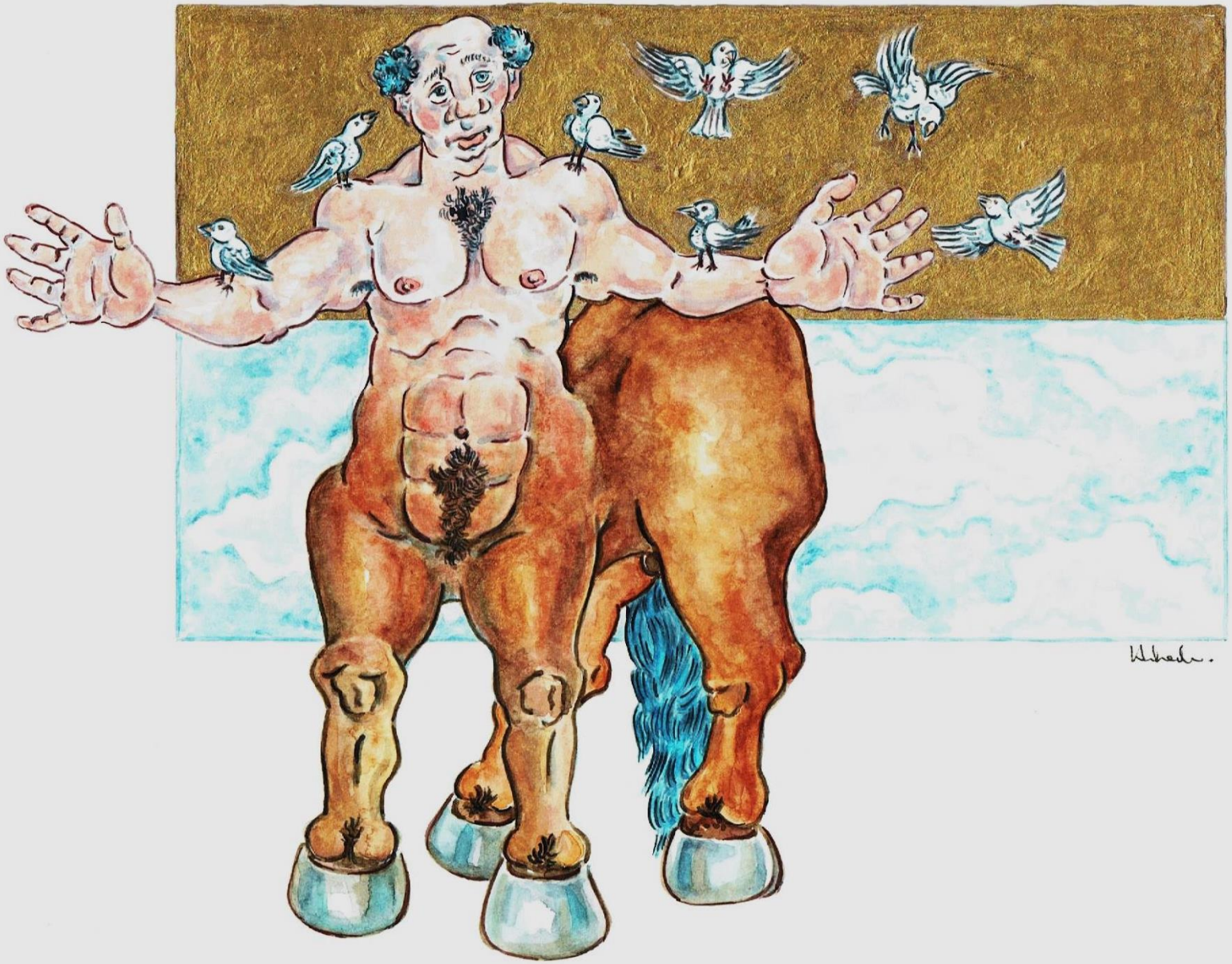
POEMA DE ADA SORIADO

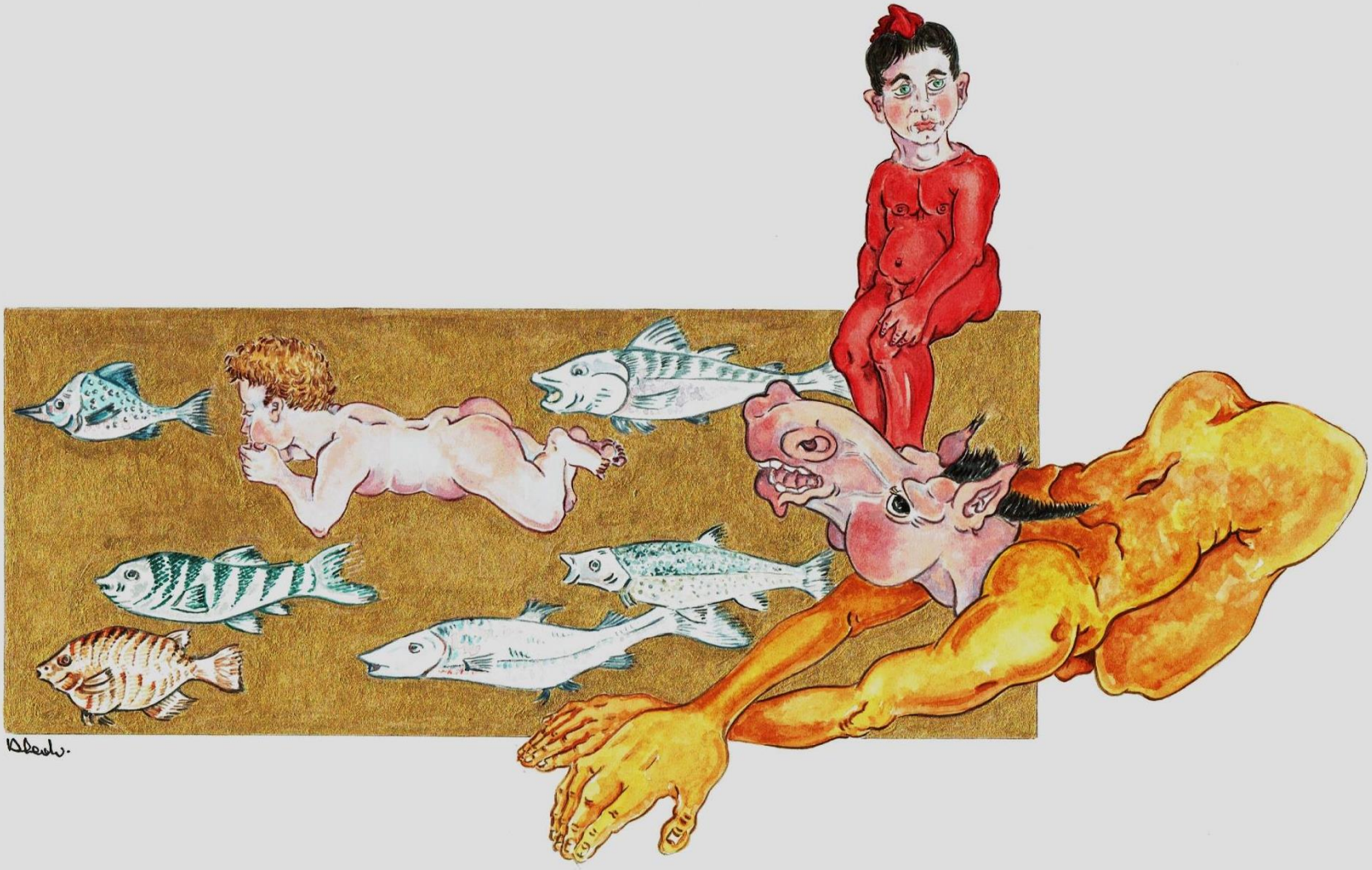
DEJABA QUE LAS HORAS FLOTASEN/.. DE LA MIRADA DE JOB

DESDE
ALGUIEN LLAMA
BRADO EN DOS. ALGUIEN LLAMA
PLENITUD. MUNDO QUE
ABRAJO, ASOMA SU ROSTRO Y
Y LLORA. TUS OJOS Y MIS OJOS SIN
DA... SOLO SIN
A SOLTRIO

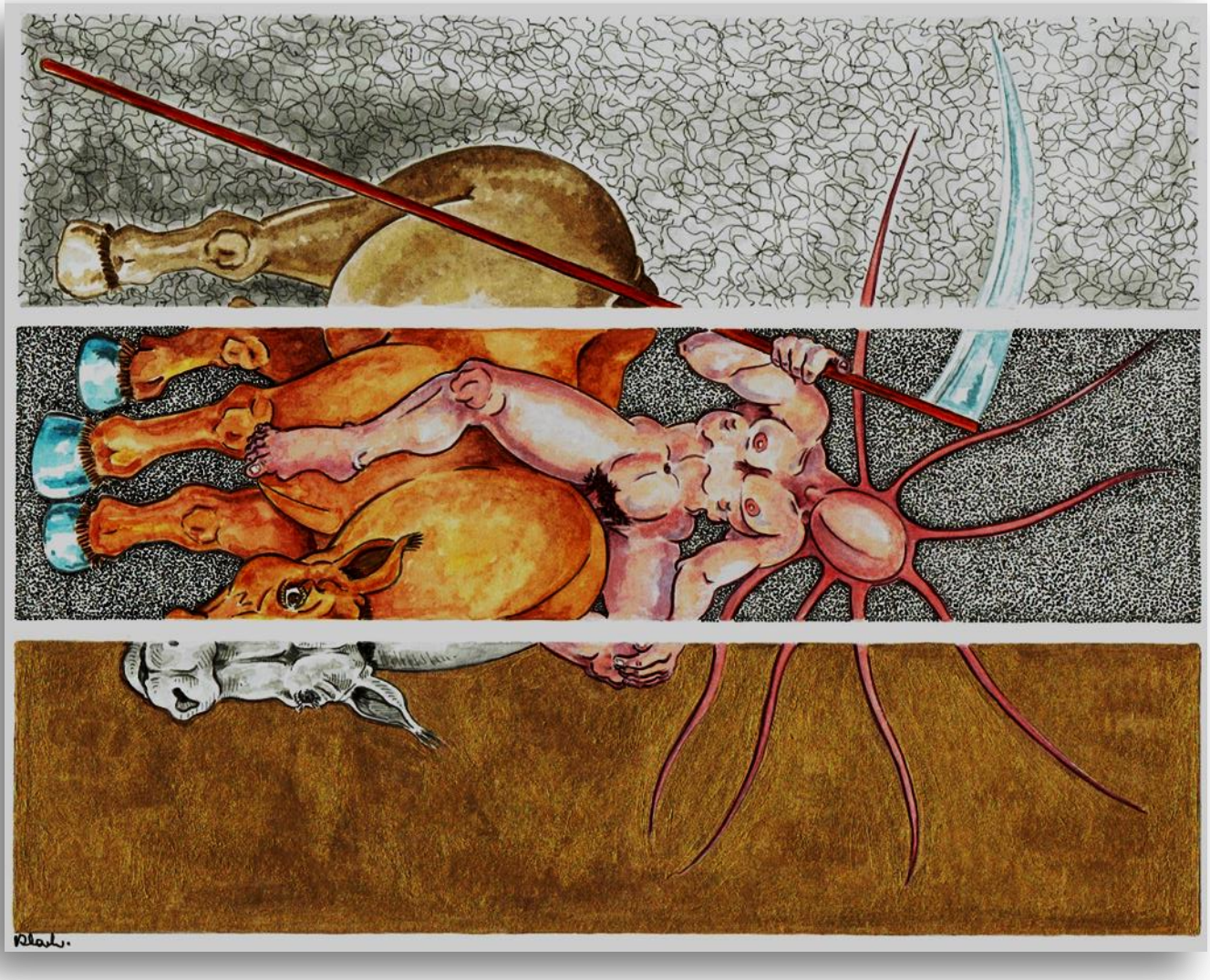


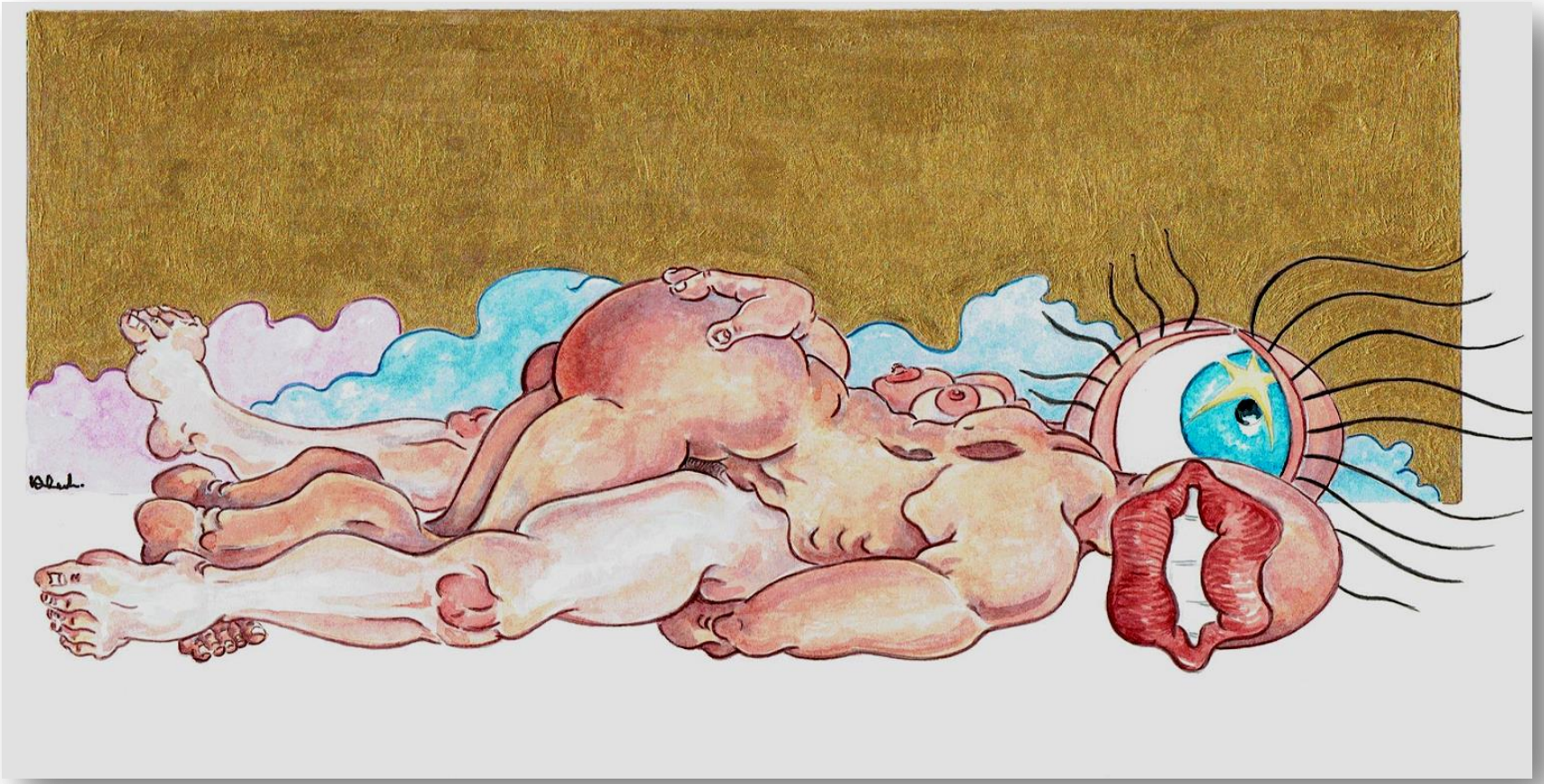
YO DIJE "EL HOMBRE"... TE TOCA A TI
¿QUÉ ES EL HOMBRE? PREGUNTÓ LA ESFINGE
Y CON EL DEDO AURKIBIDE DE SU MANO IZQUIERDA DIBUJÓ SOBRE LA TIERRA
UNA VEZ CONTESTÉ A UN ENIGMA CON OTRO ENIGMA
Y LA OSCURA ESFINGE COMPRENDIÓ Y ACEPTÓ
TEXTOS: ANTONIO ALEDO Y MANOLO SUSARTE.
Aledo.

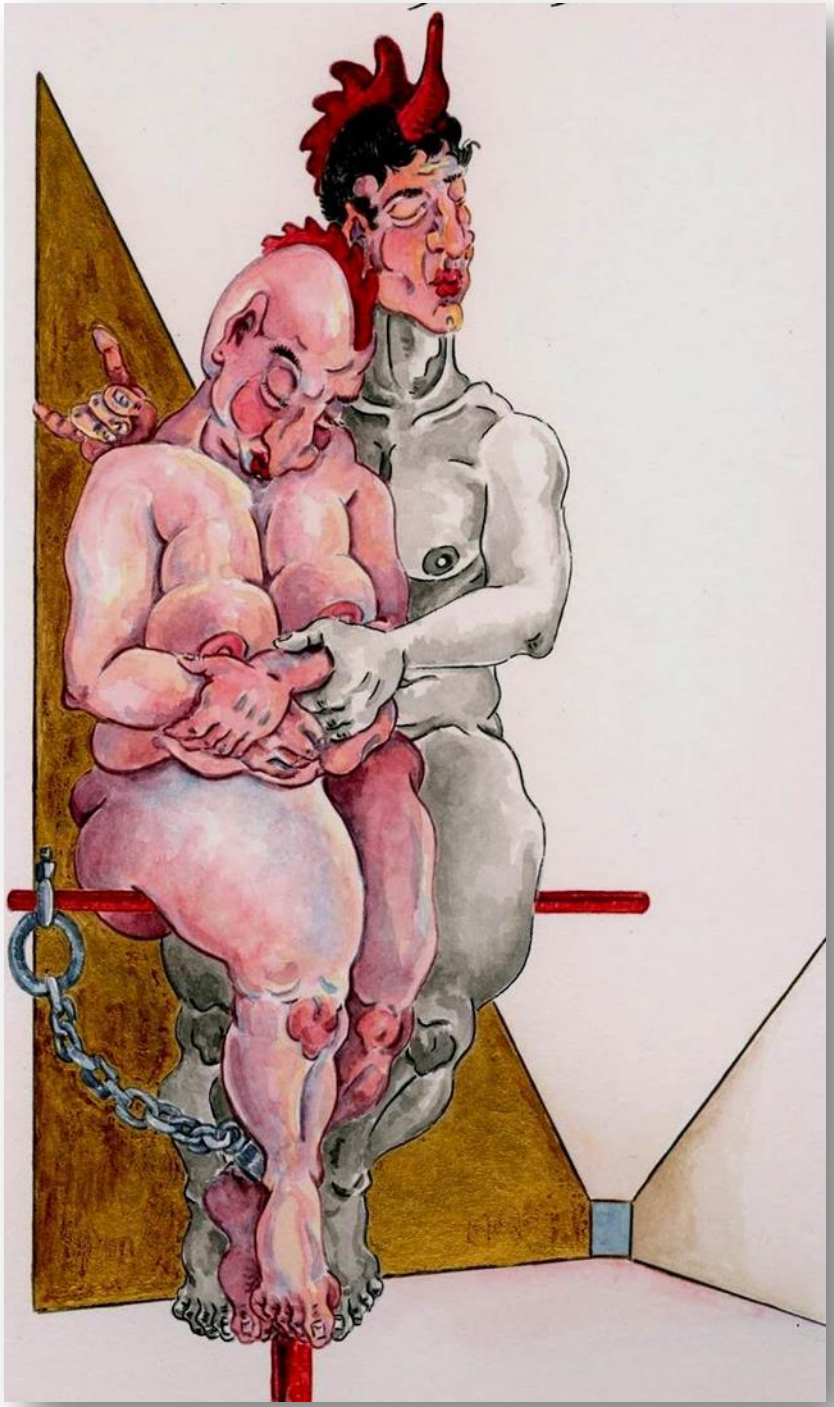


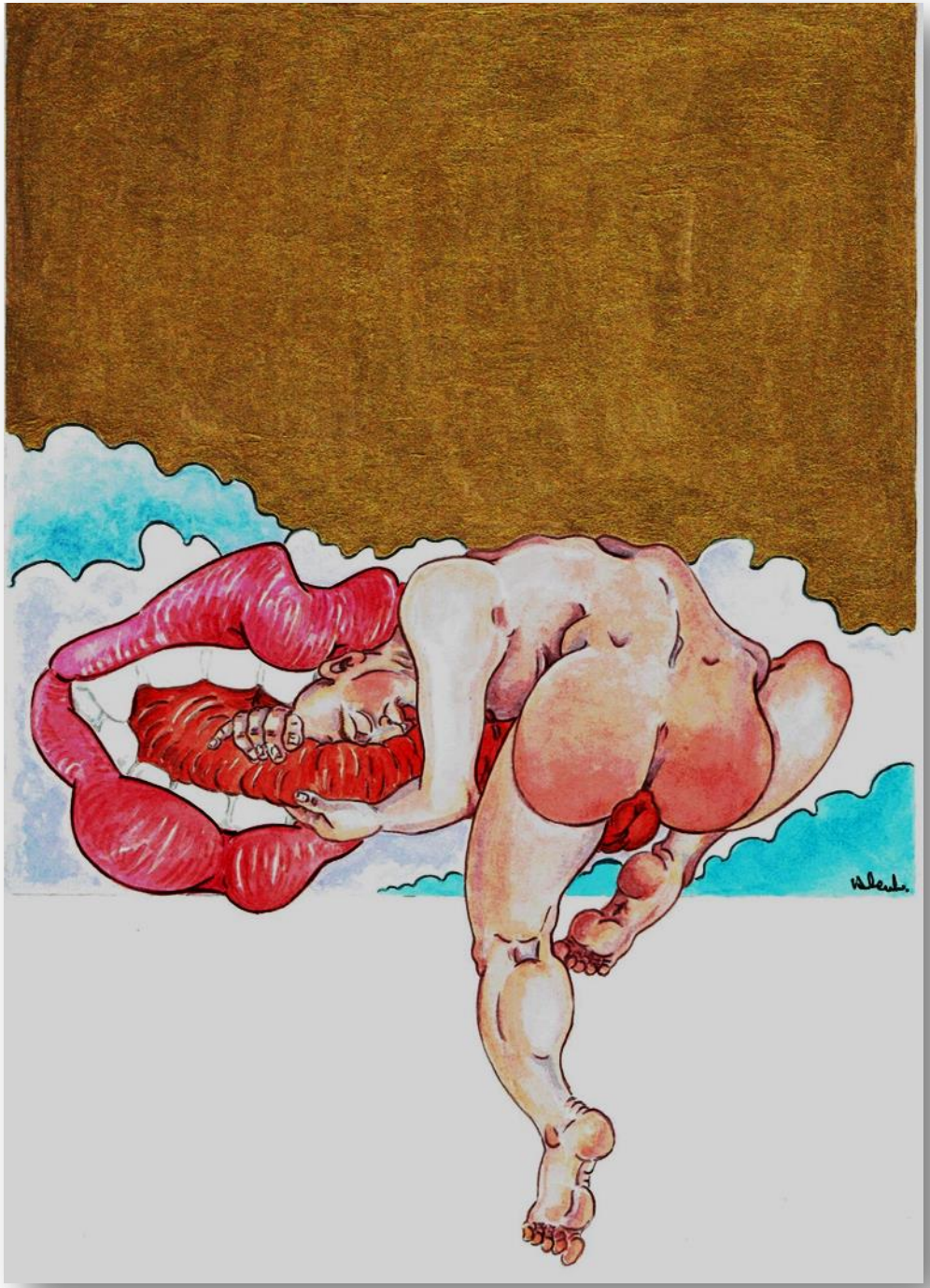


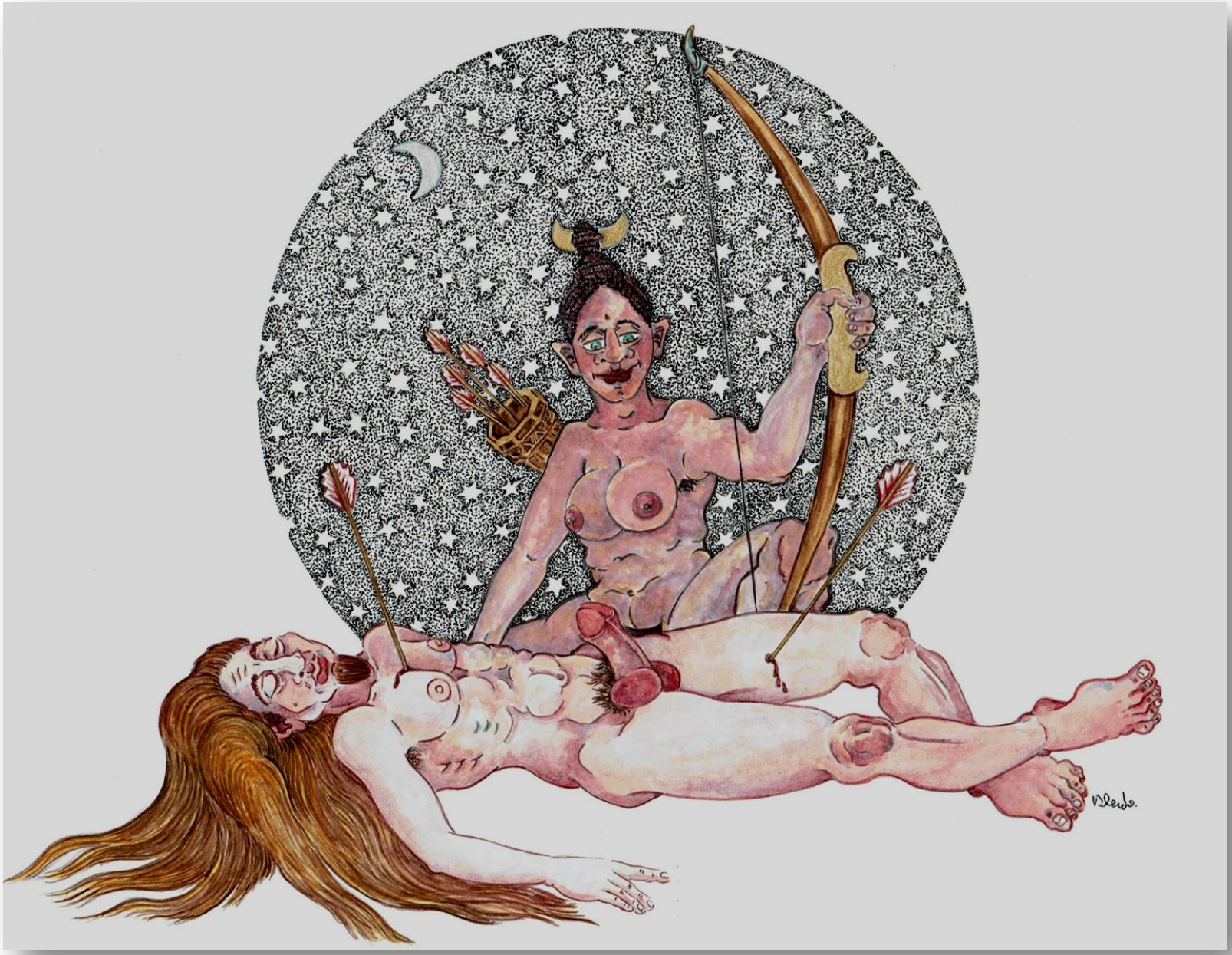
VI MC
REX

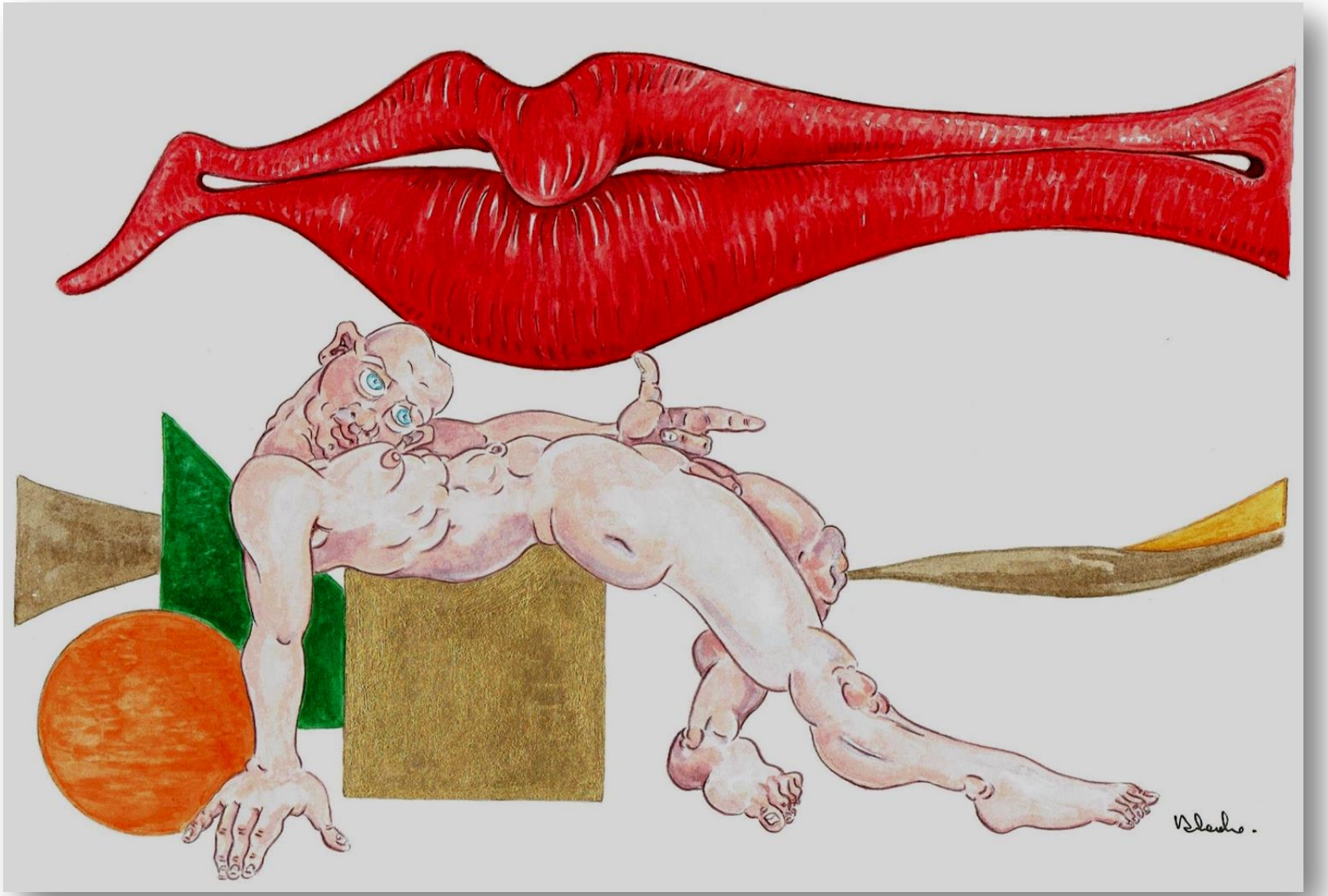


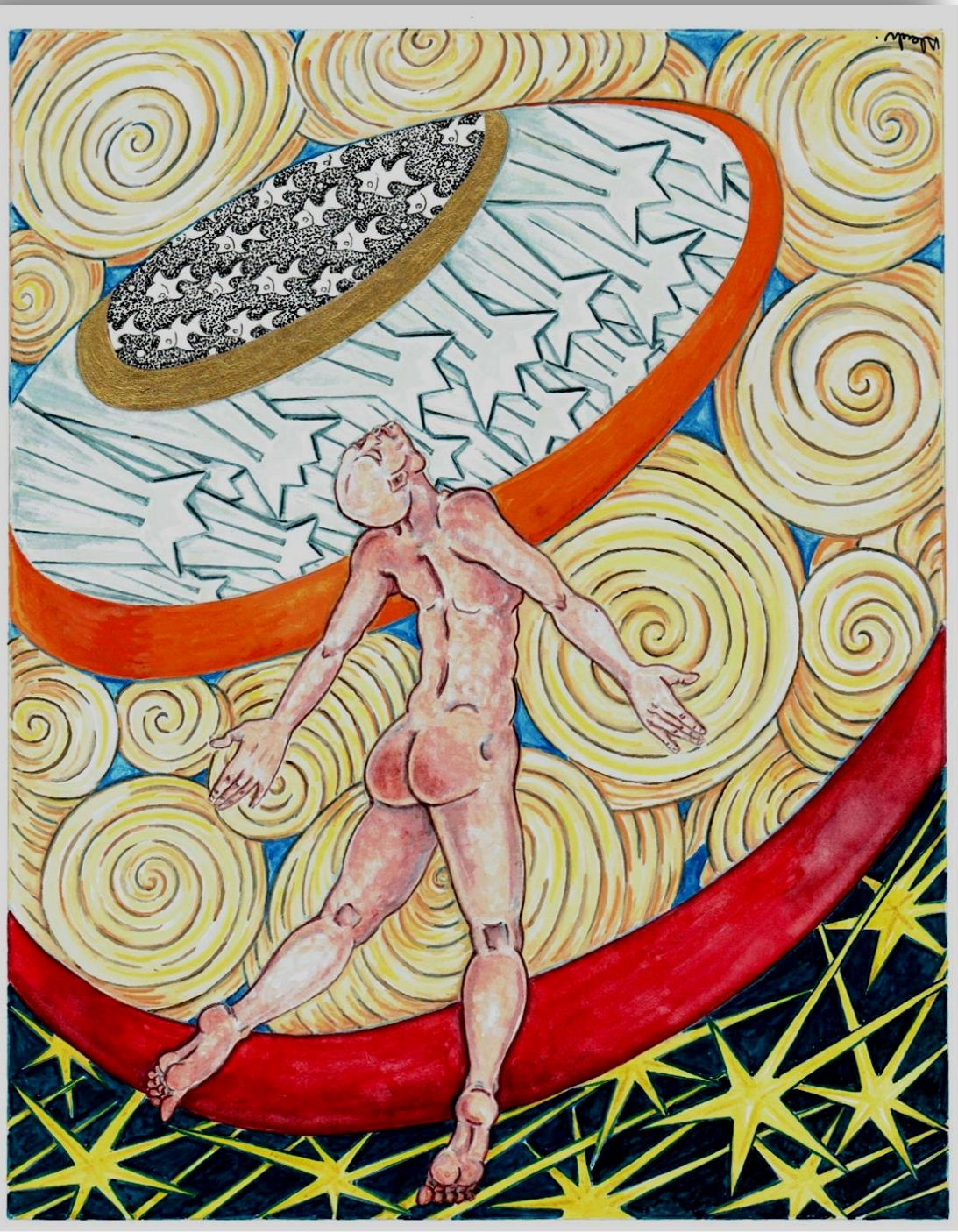


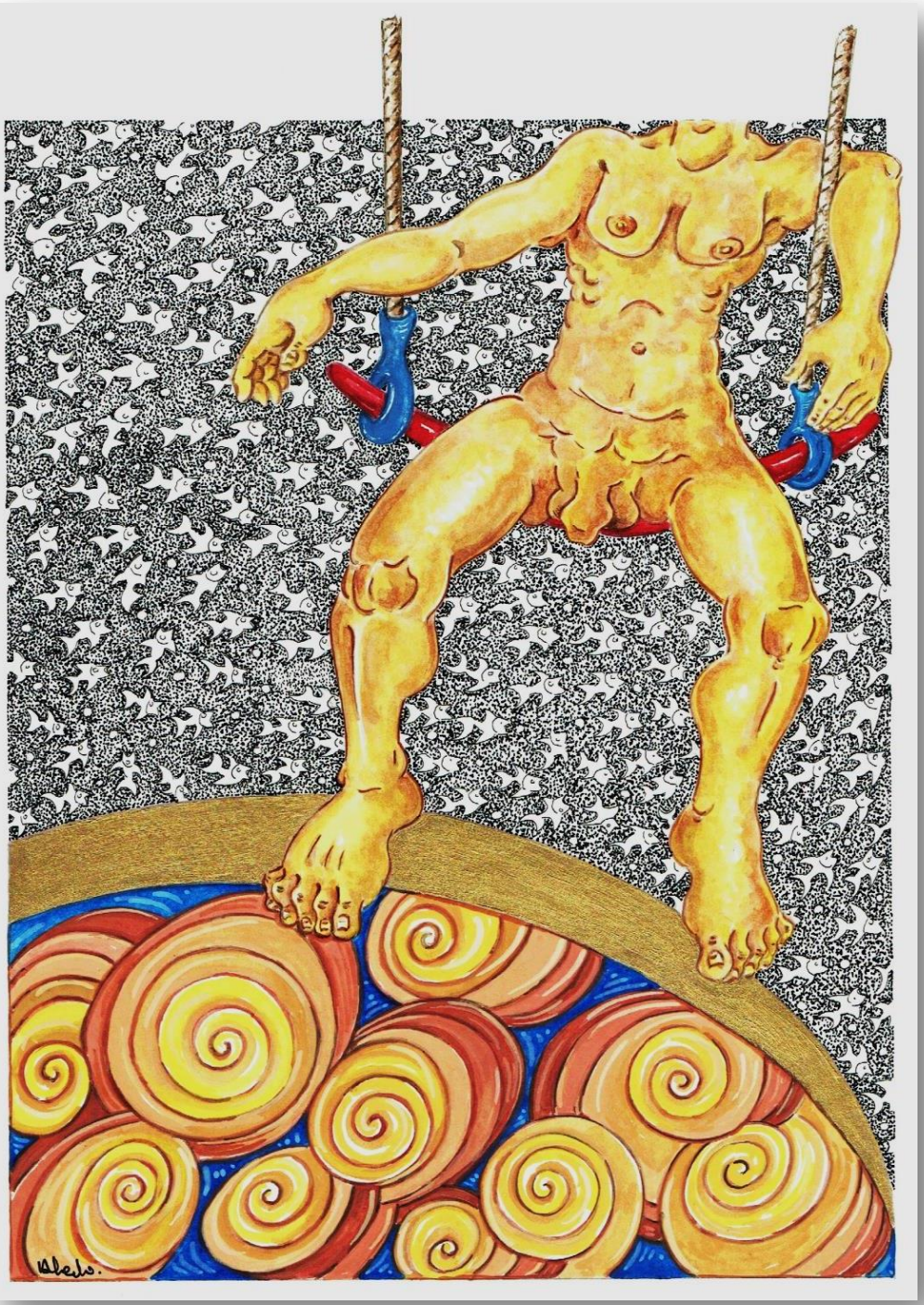


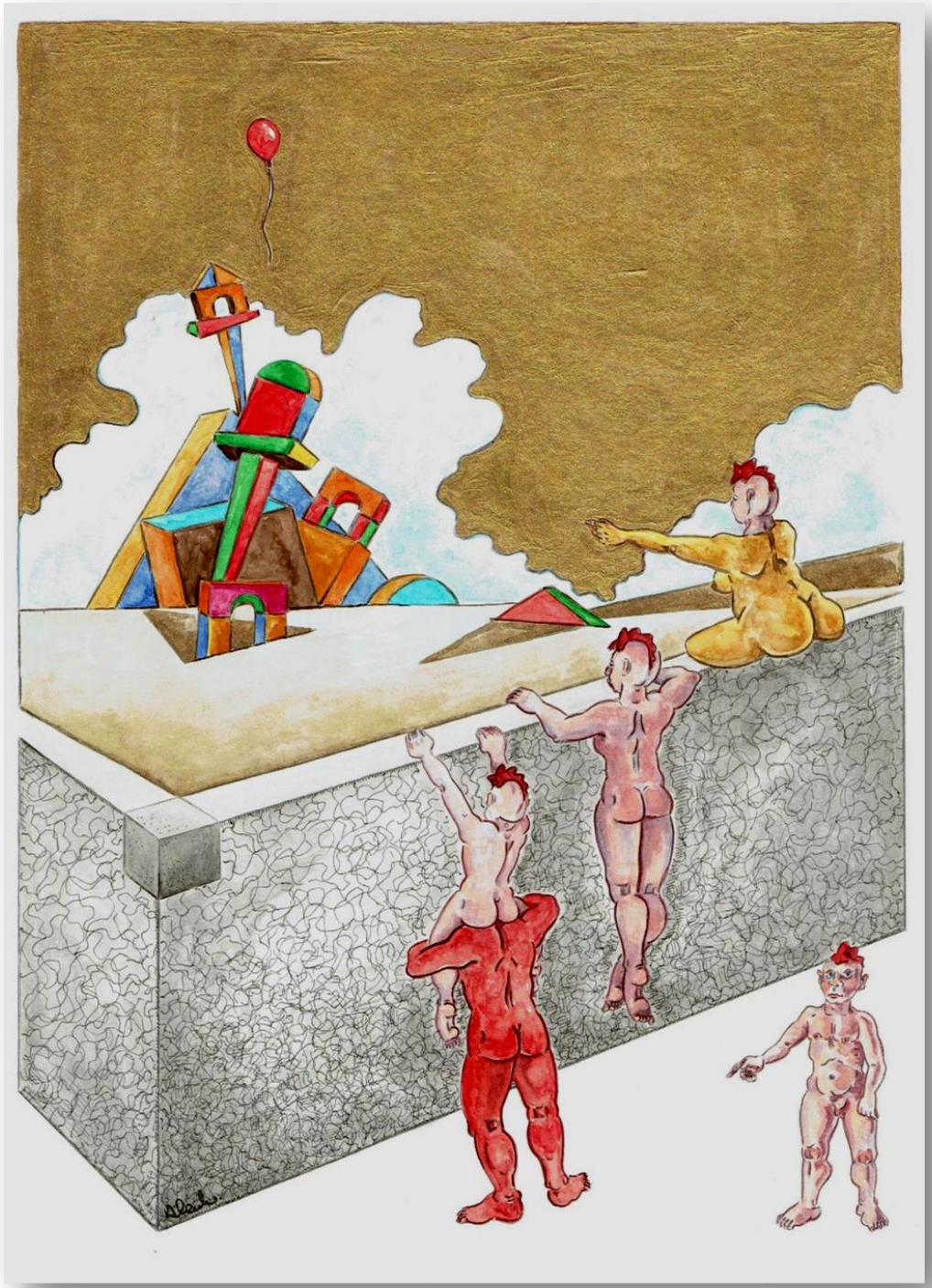


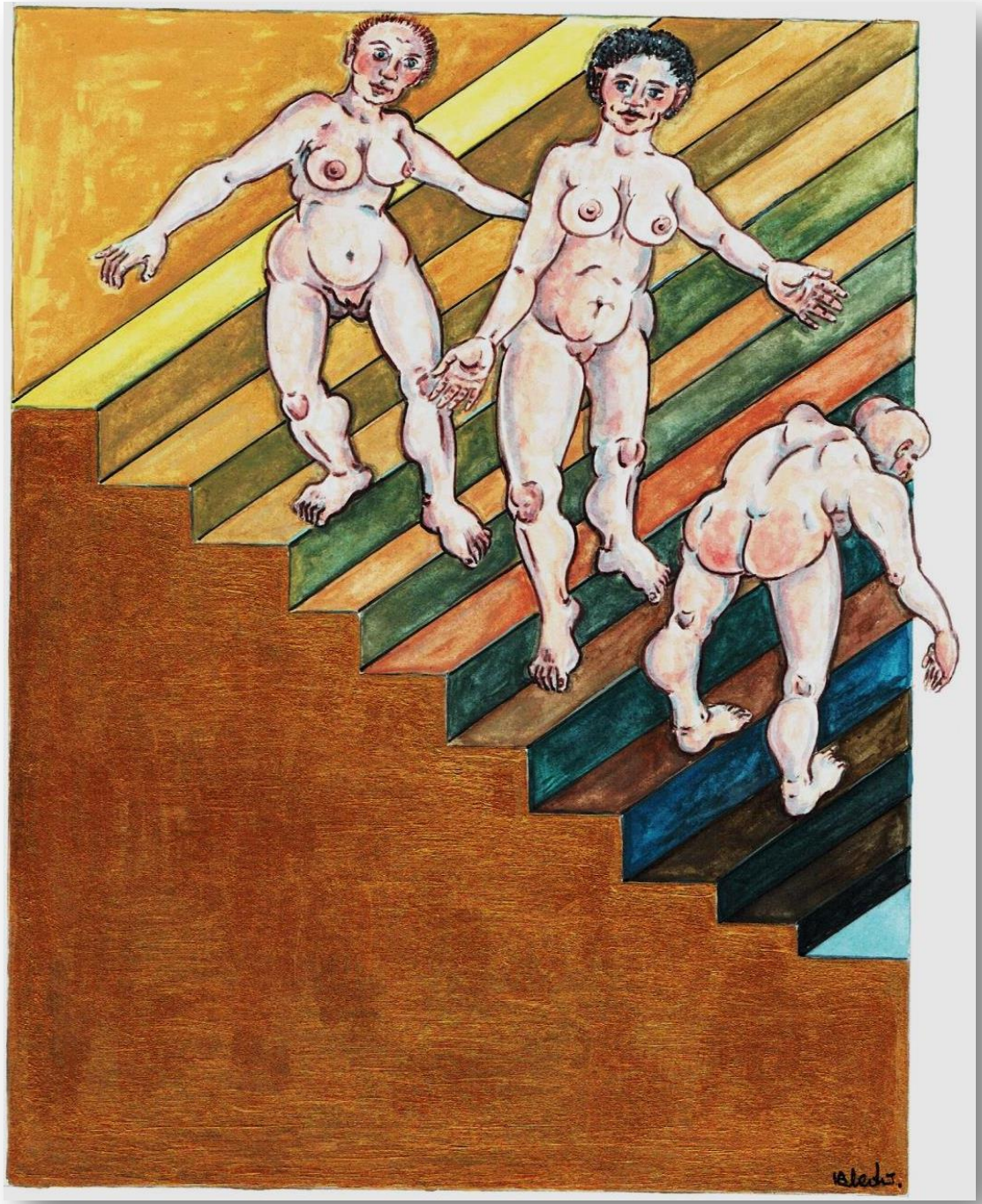


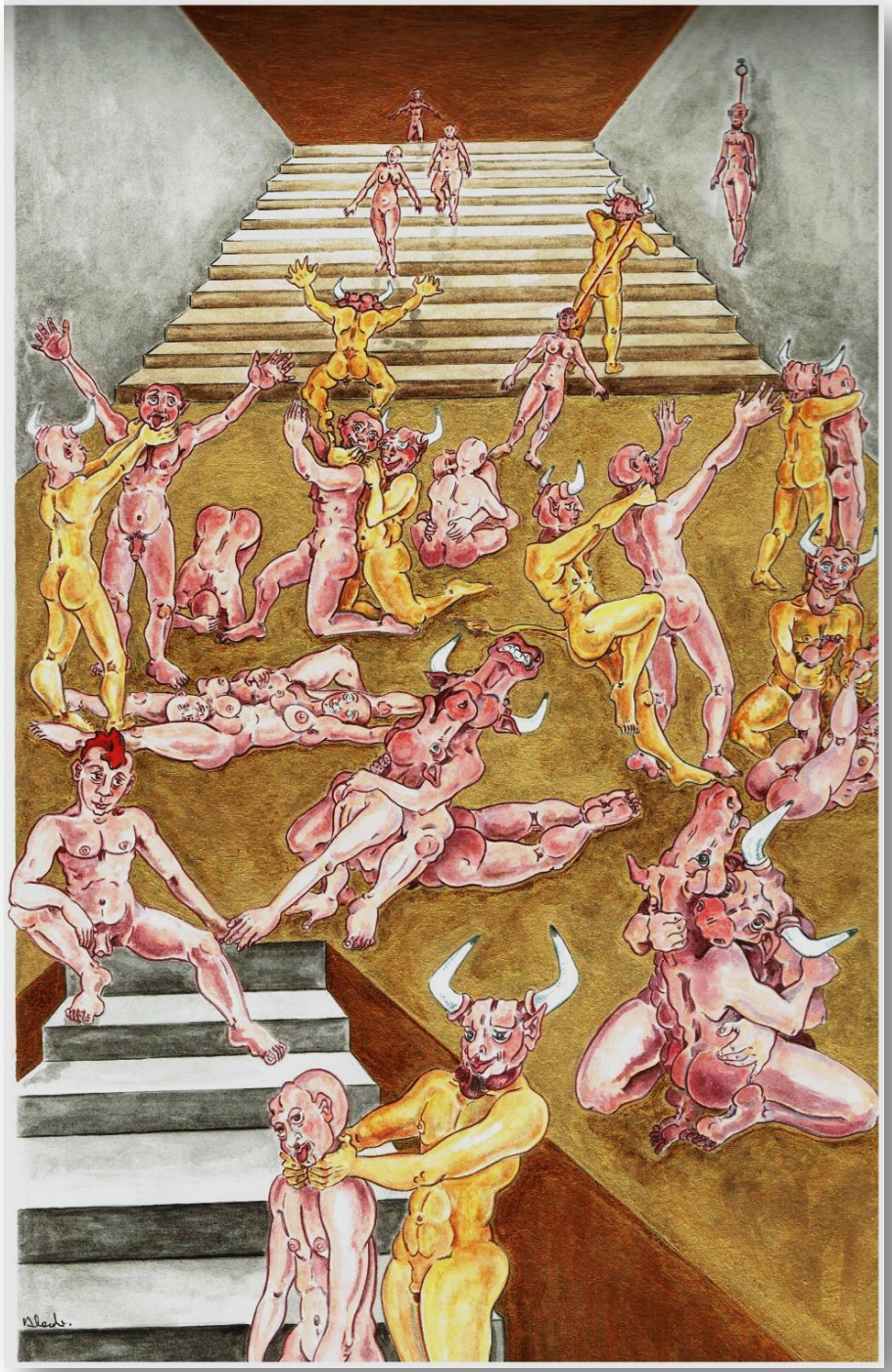


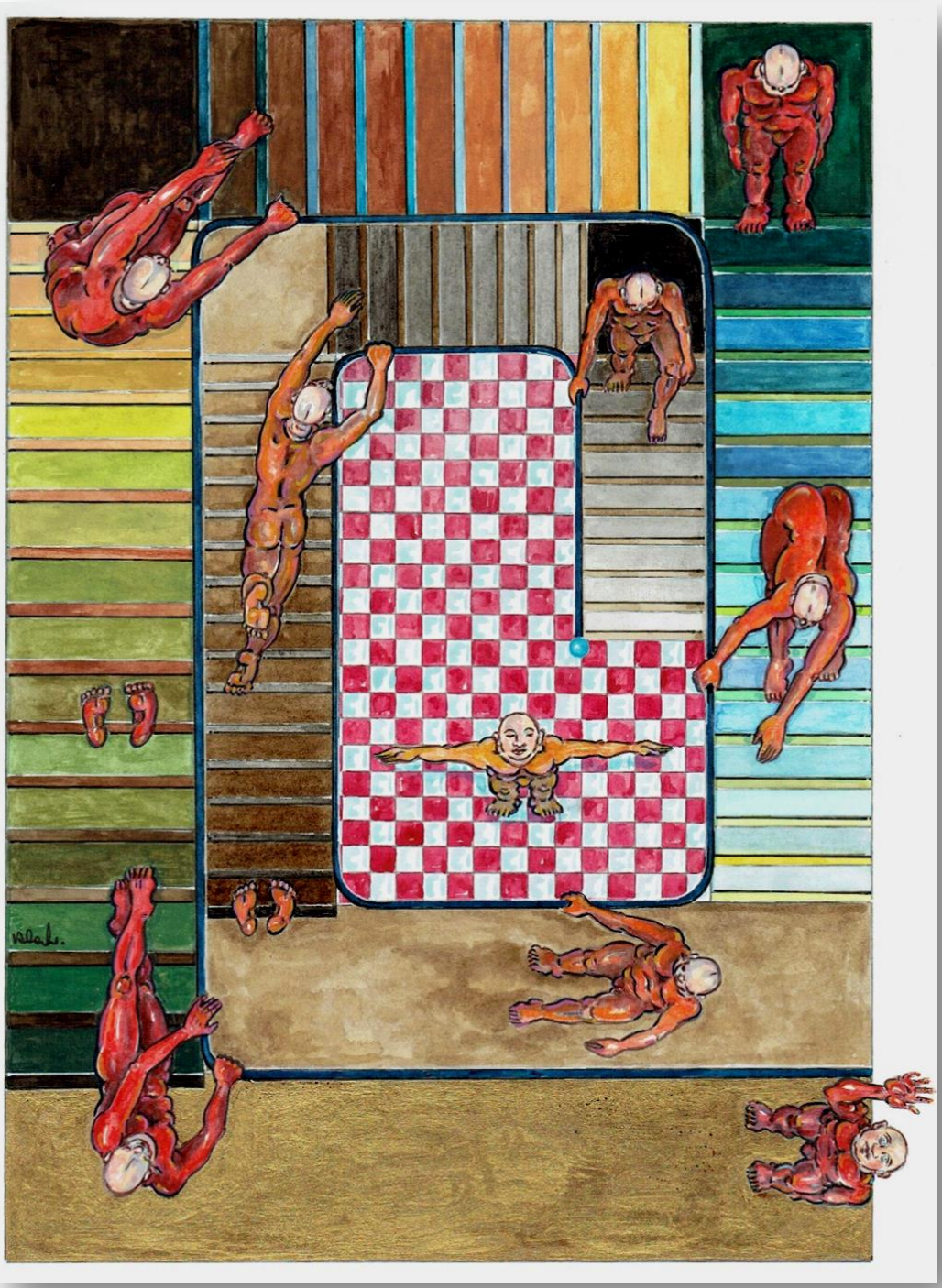


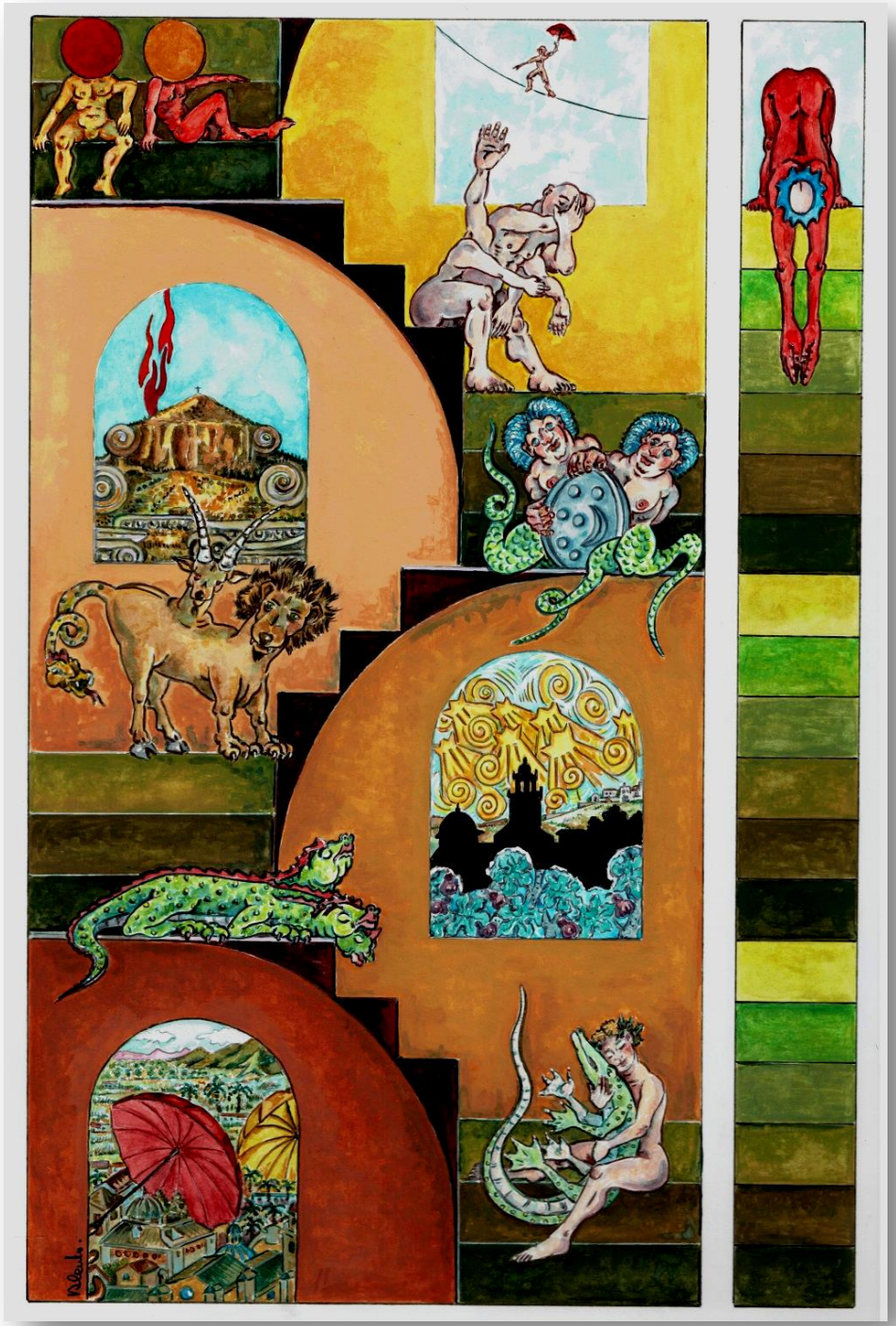


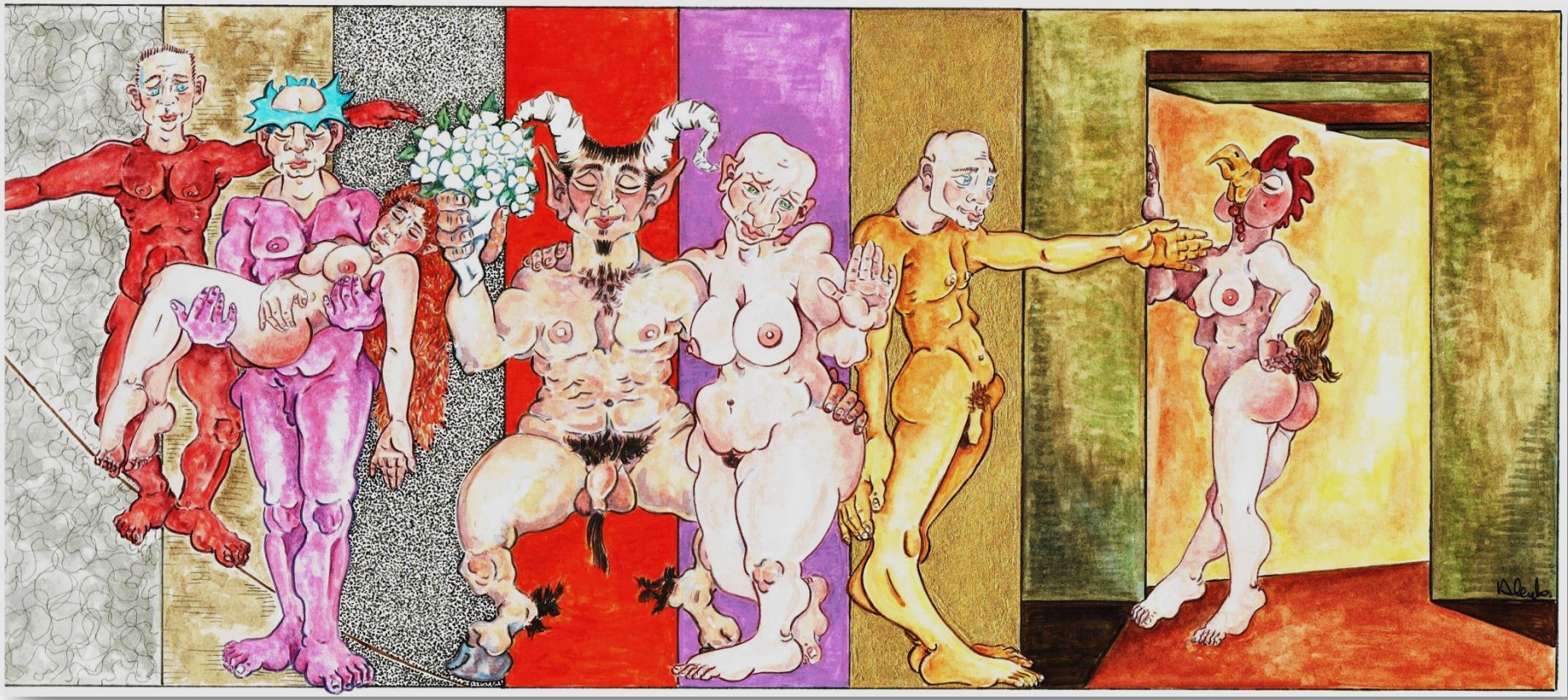


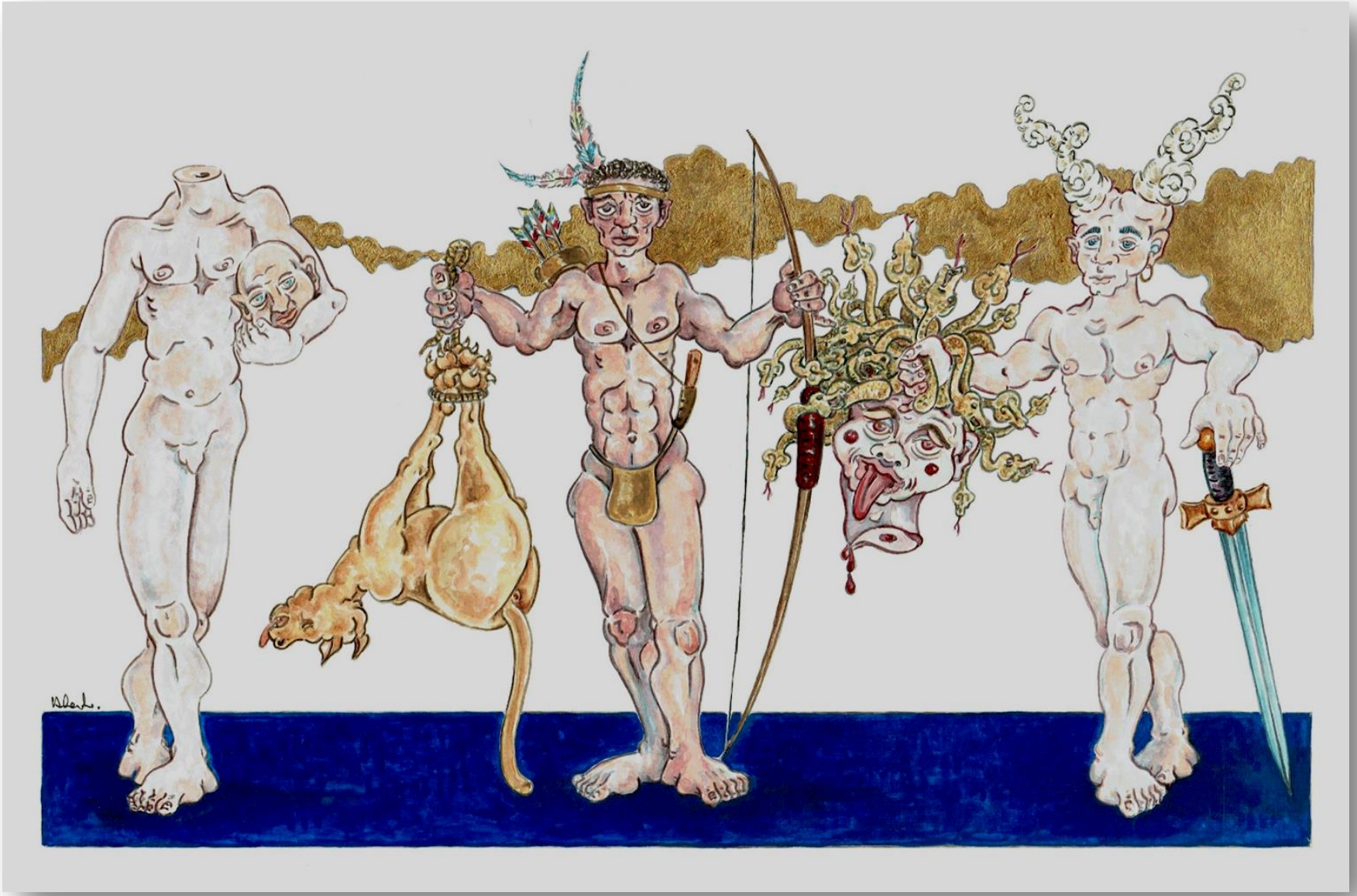


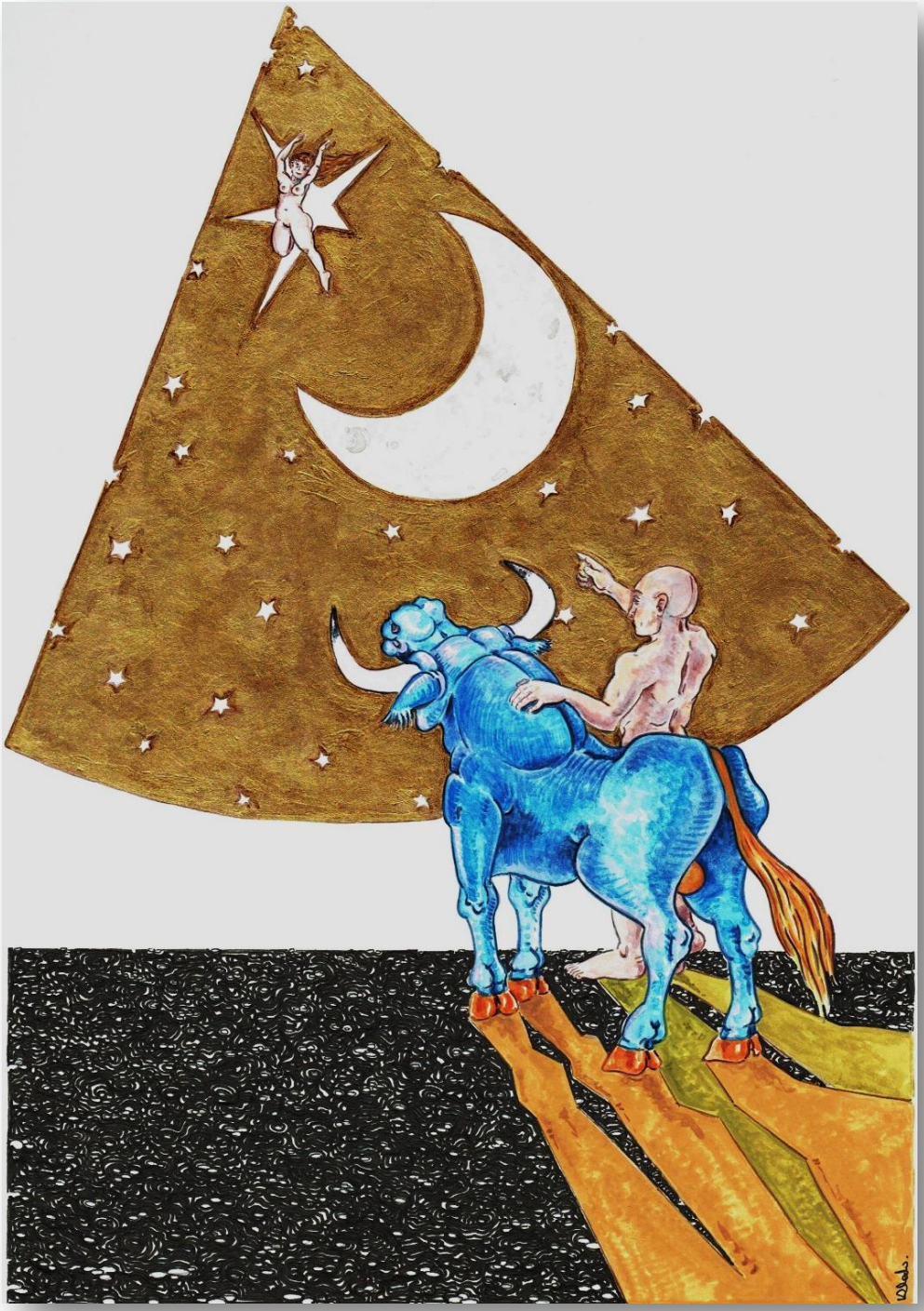


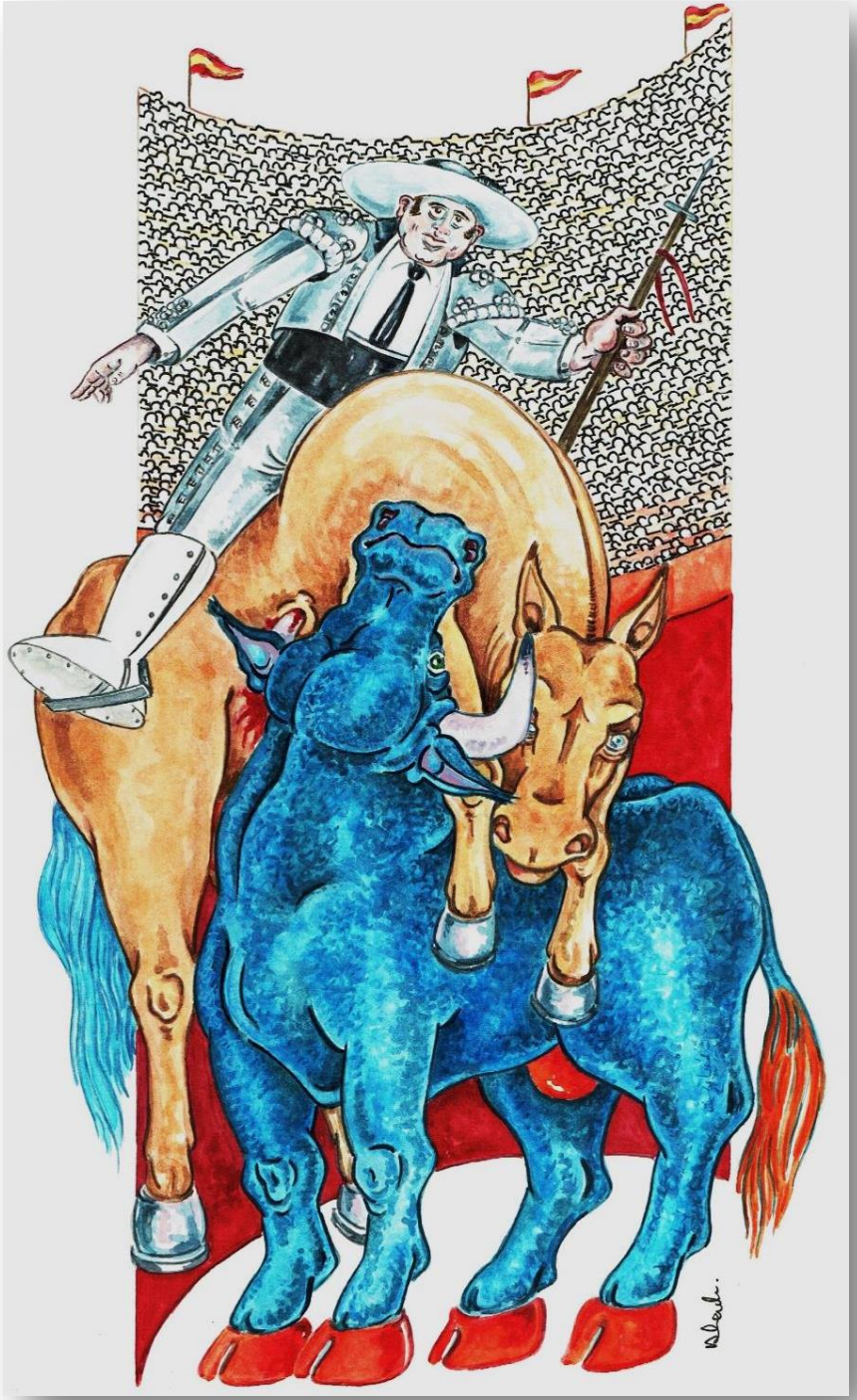


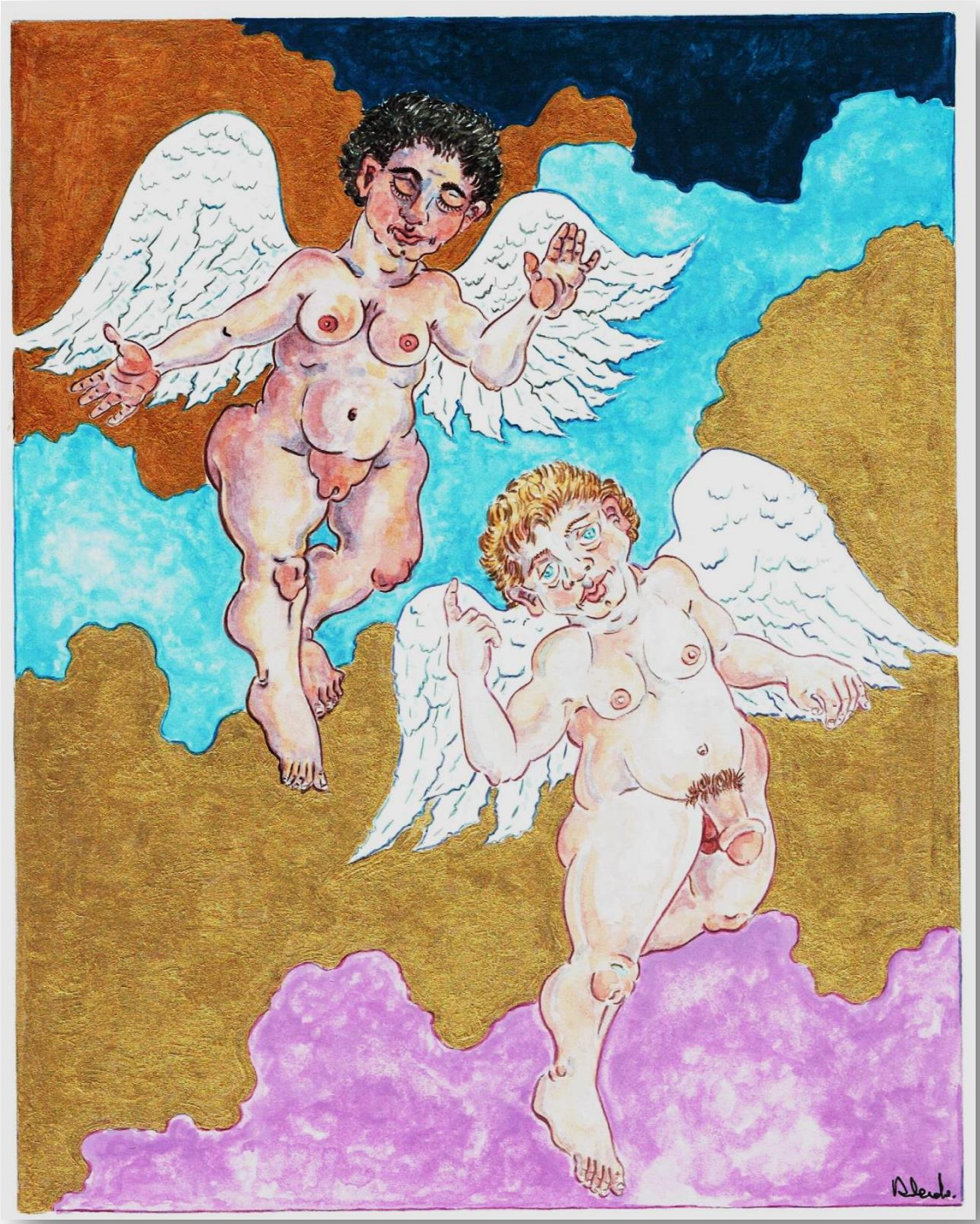


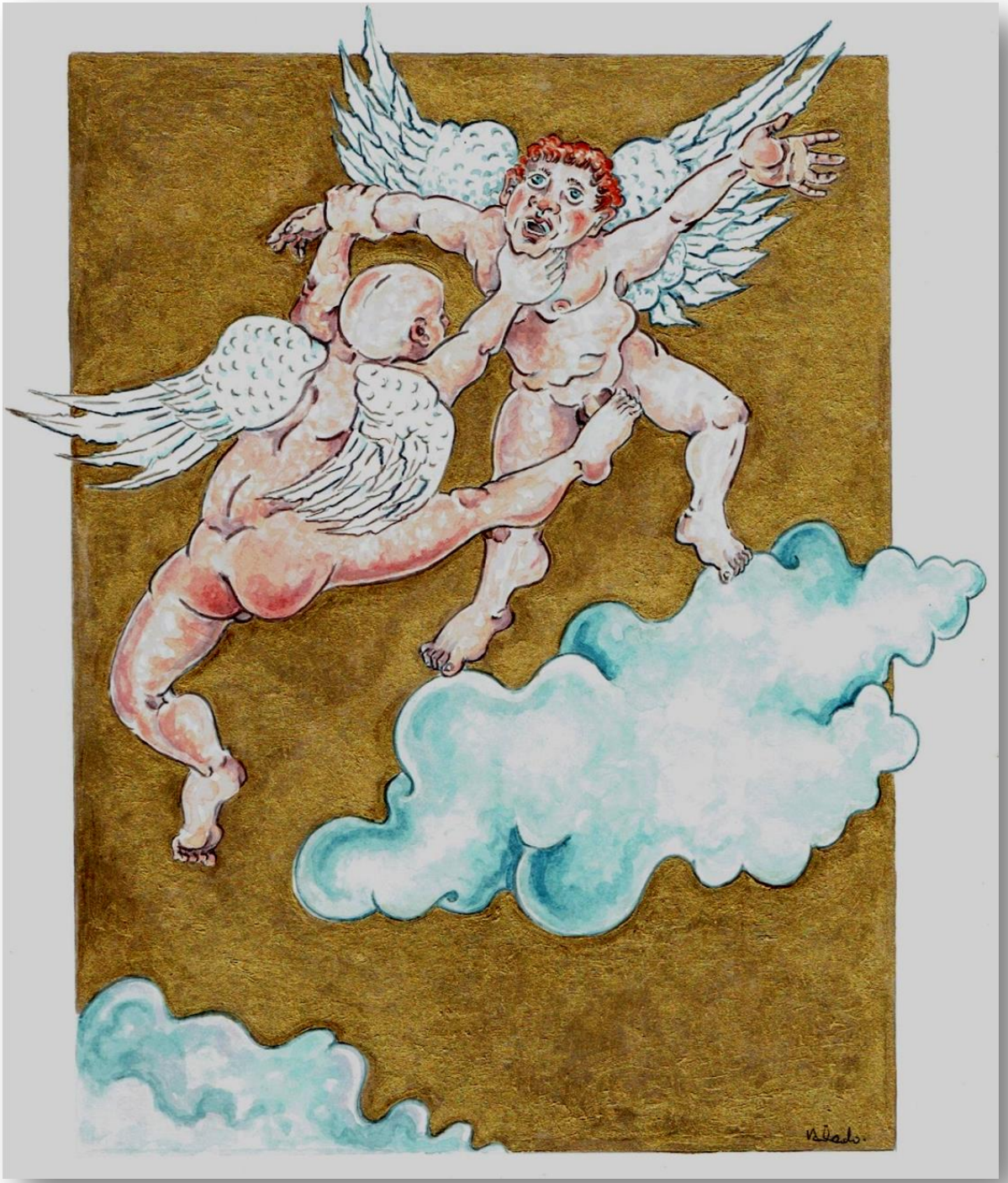


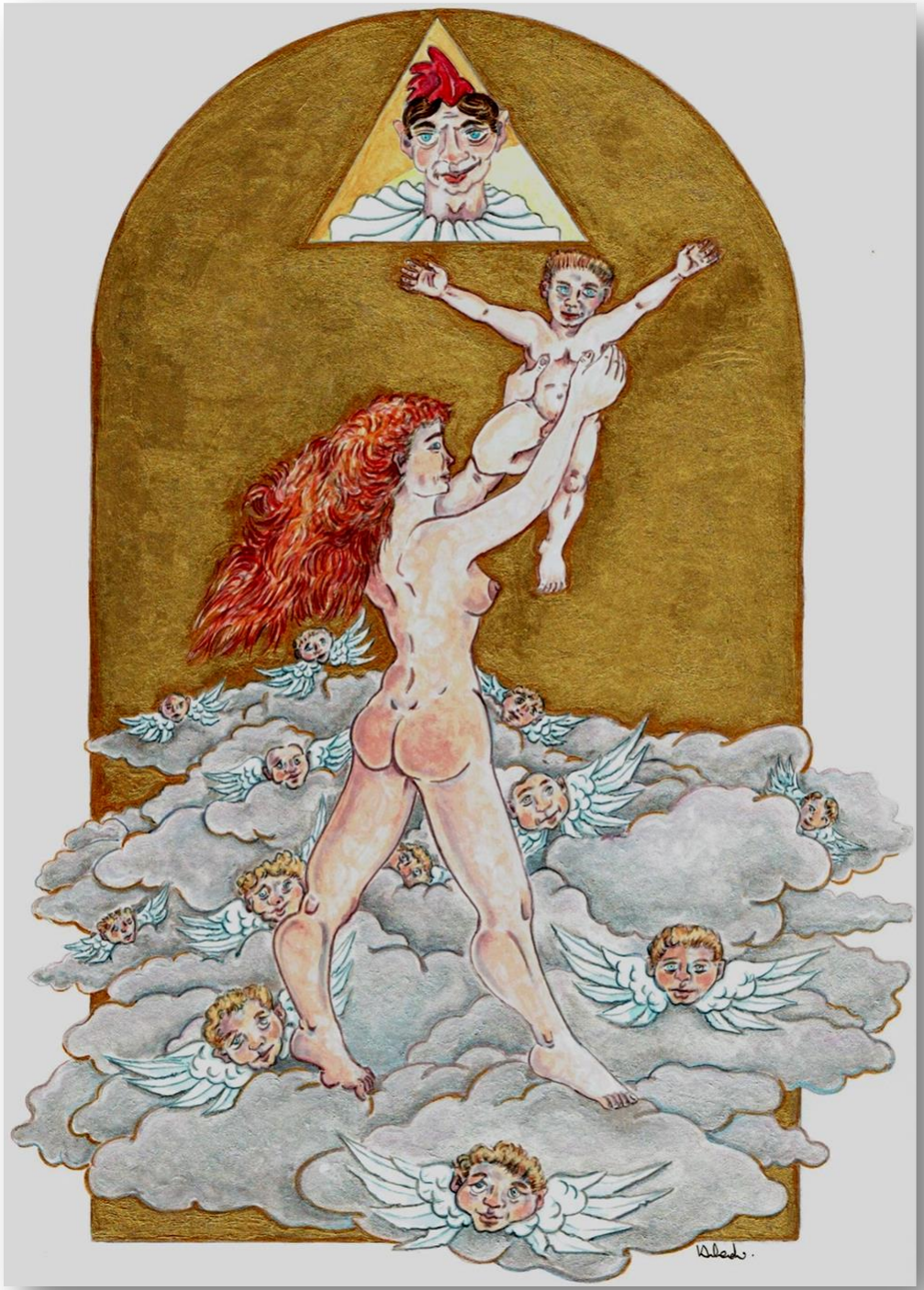


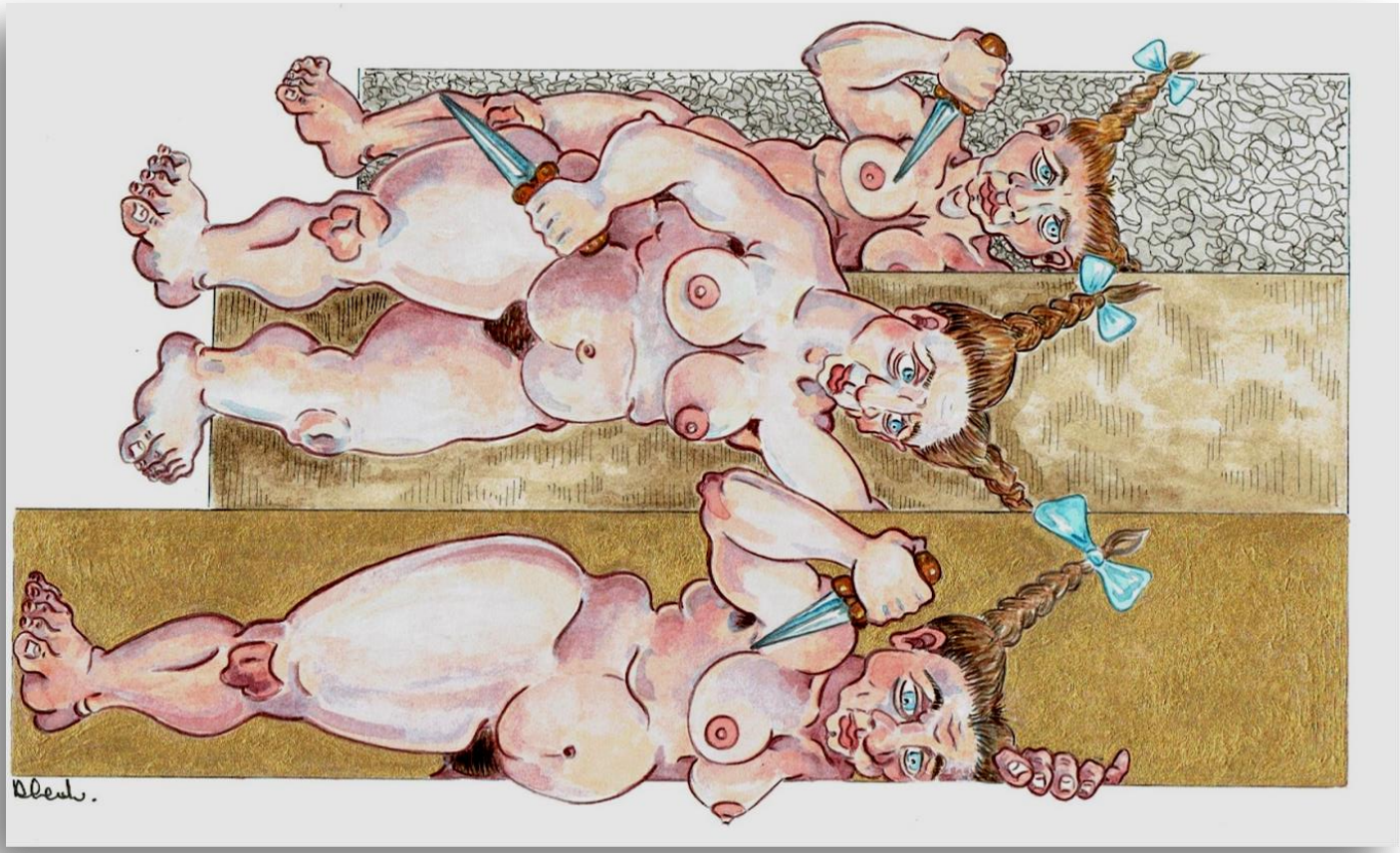


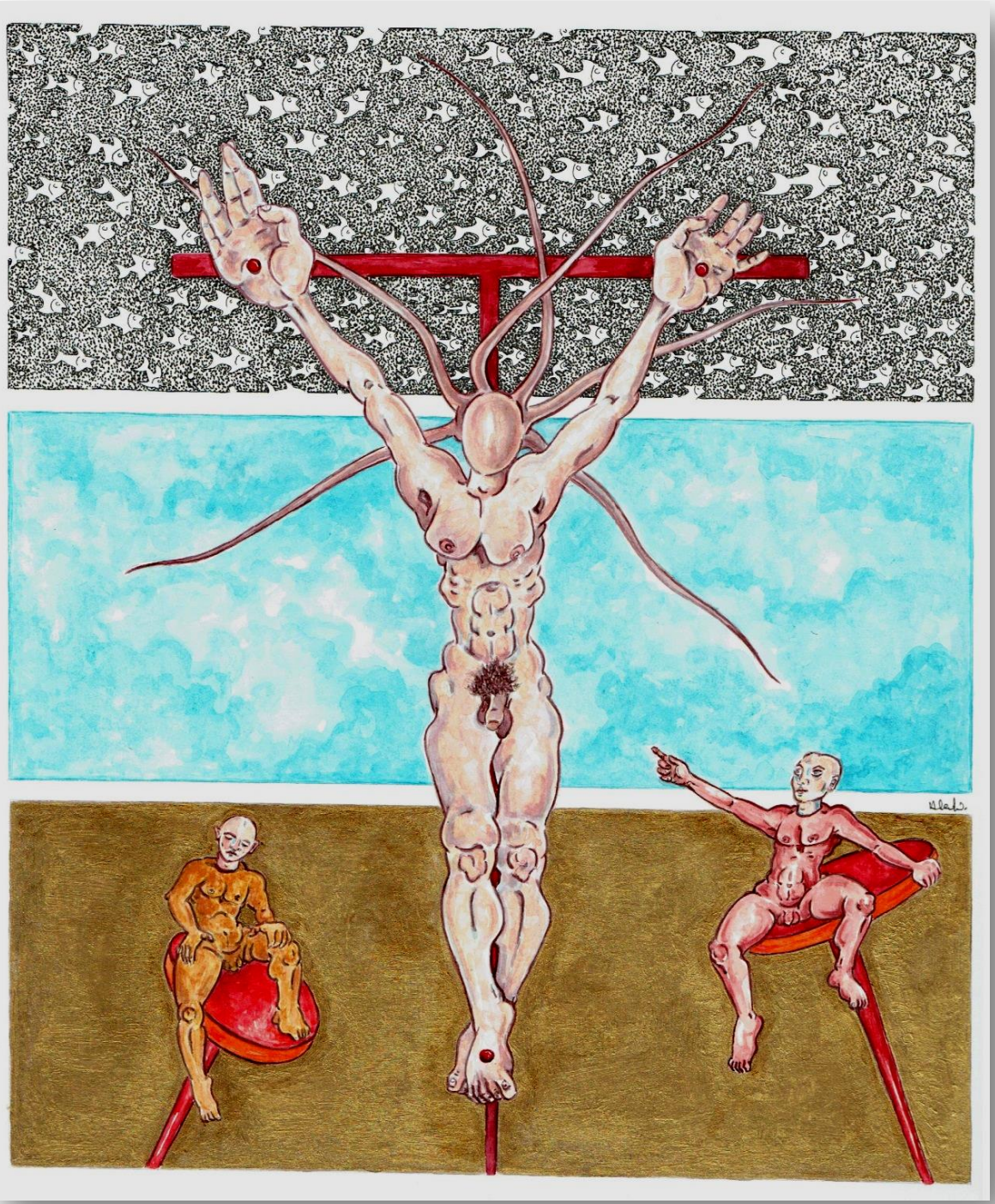


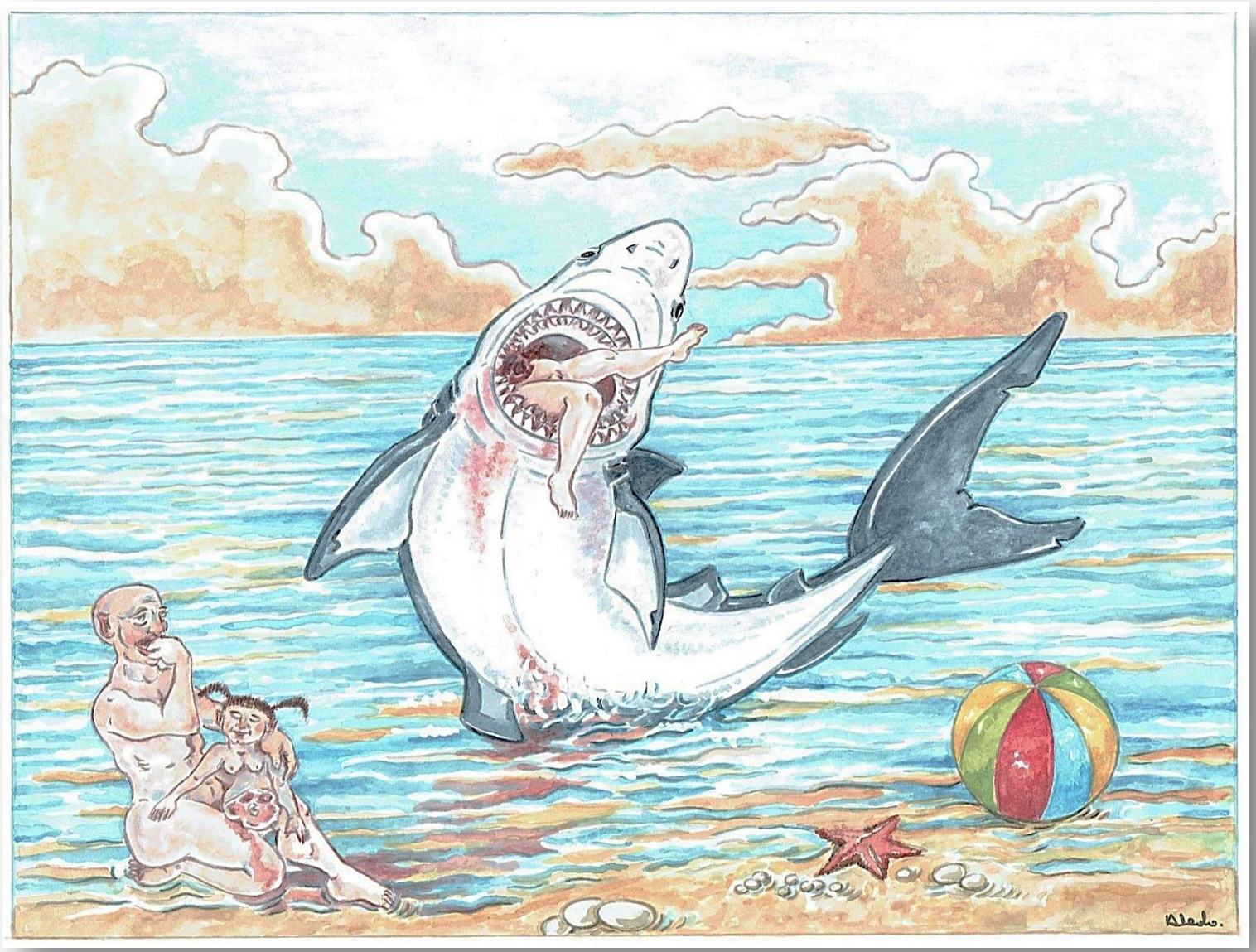


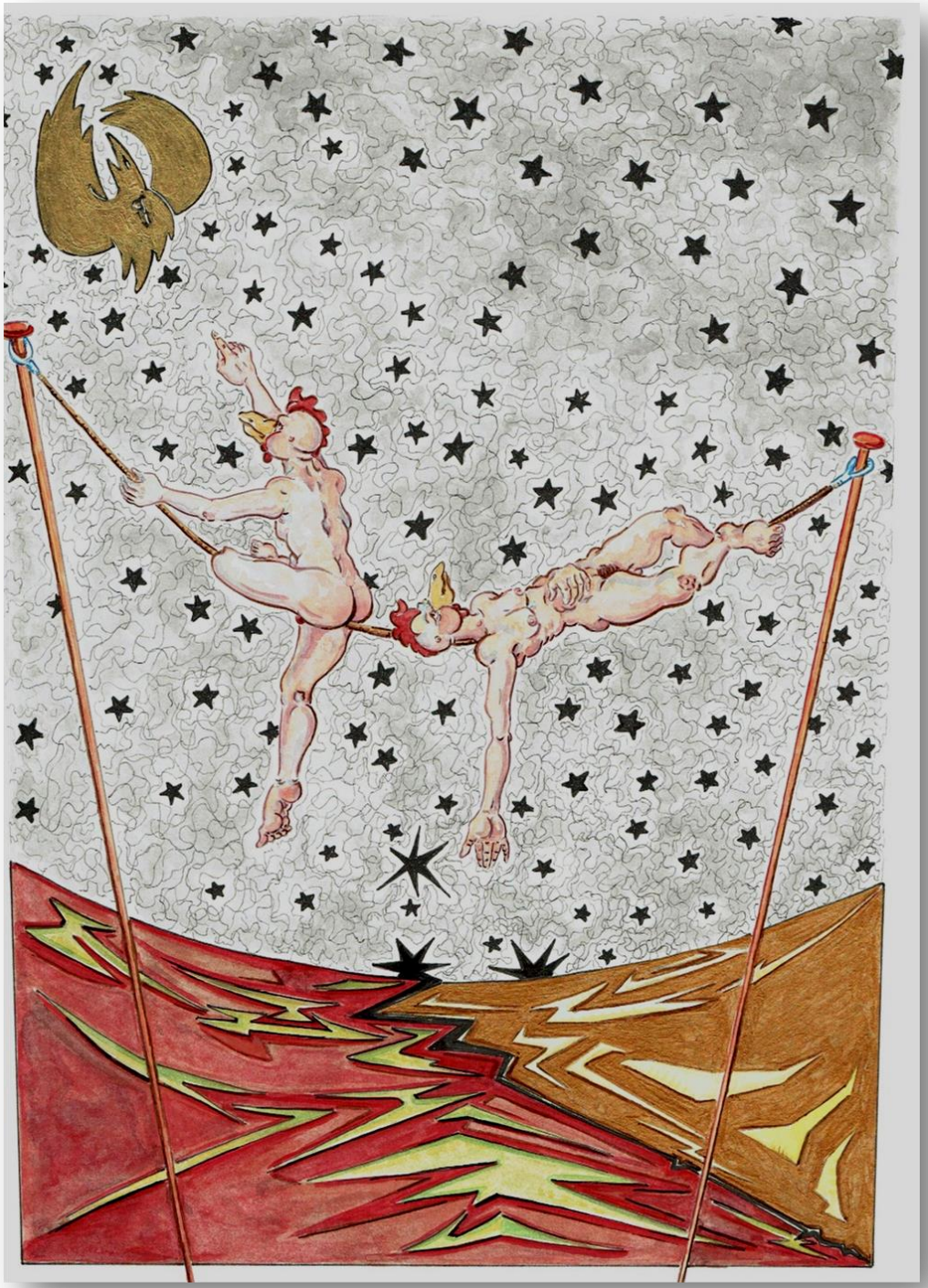


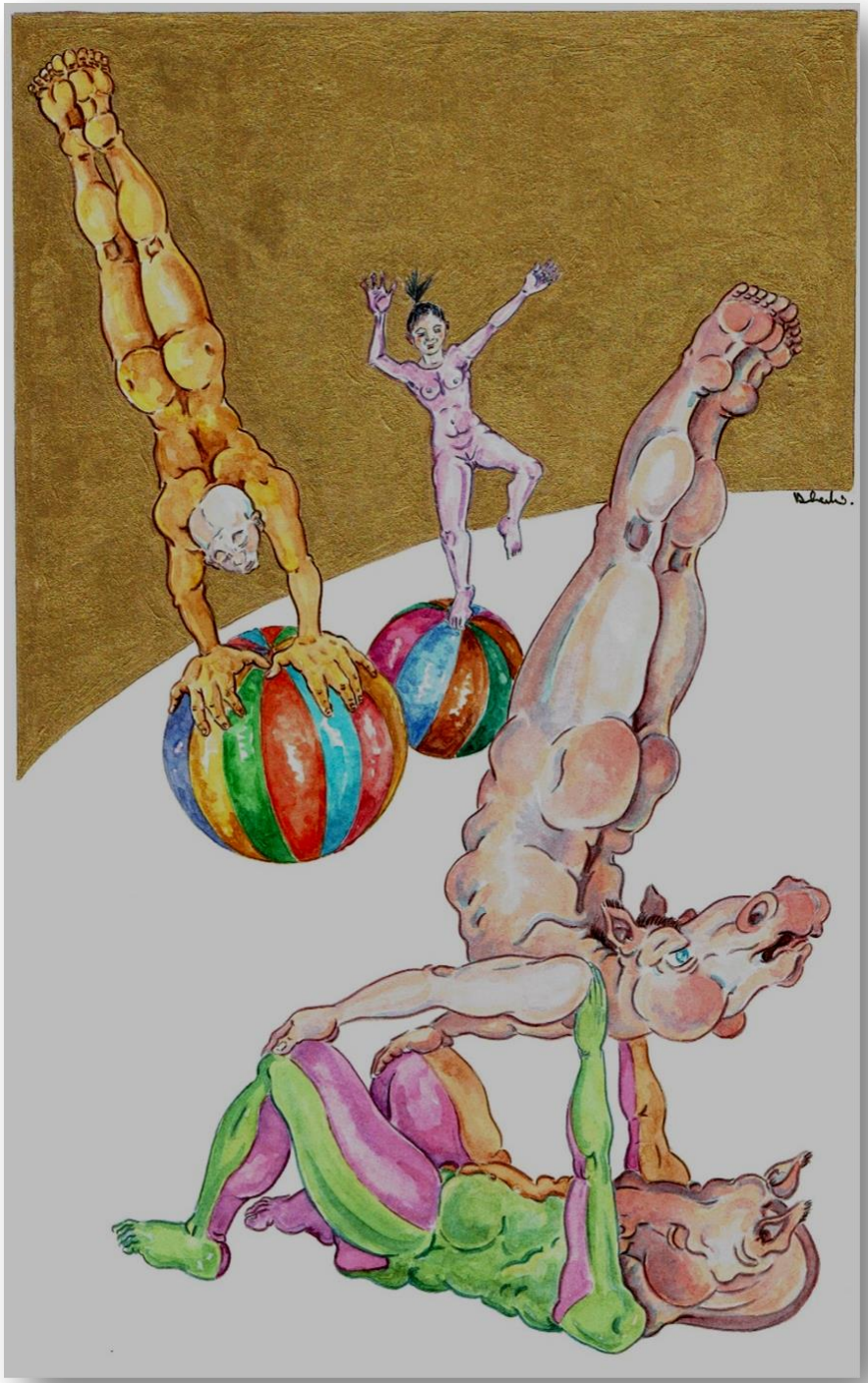


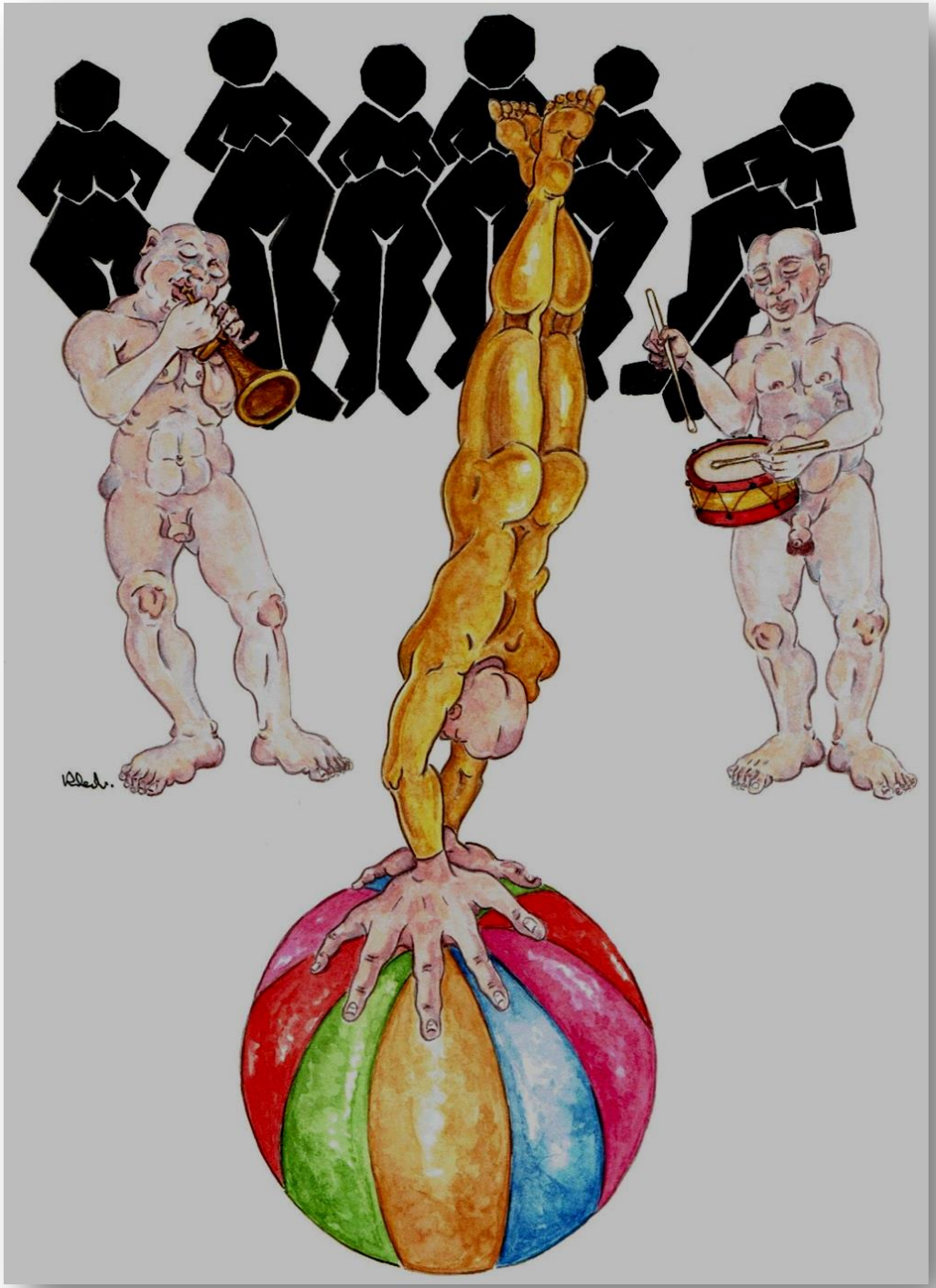


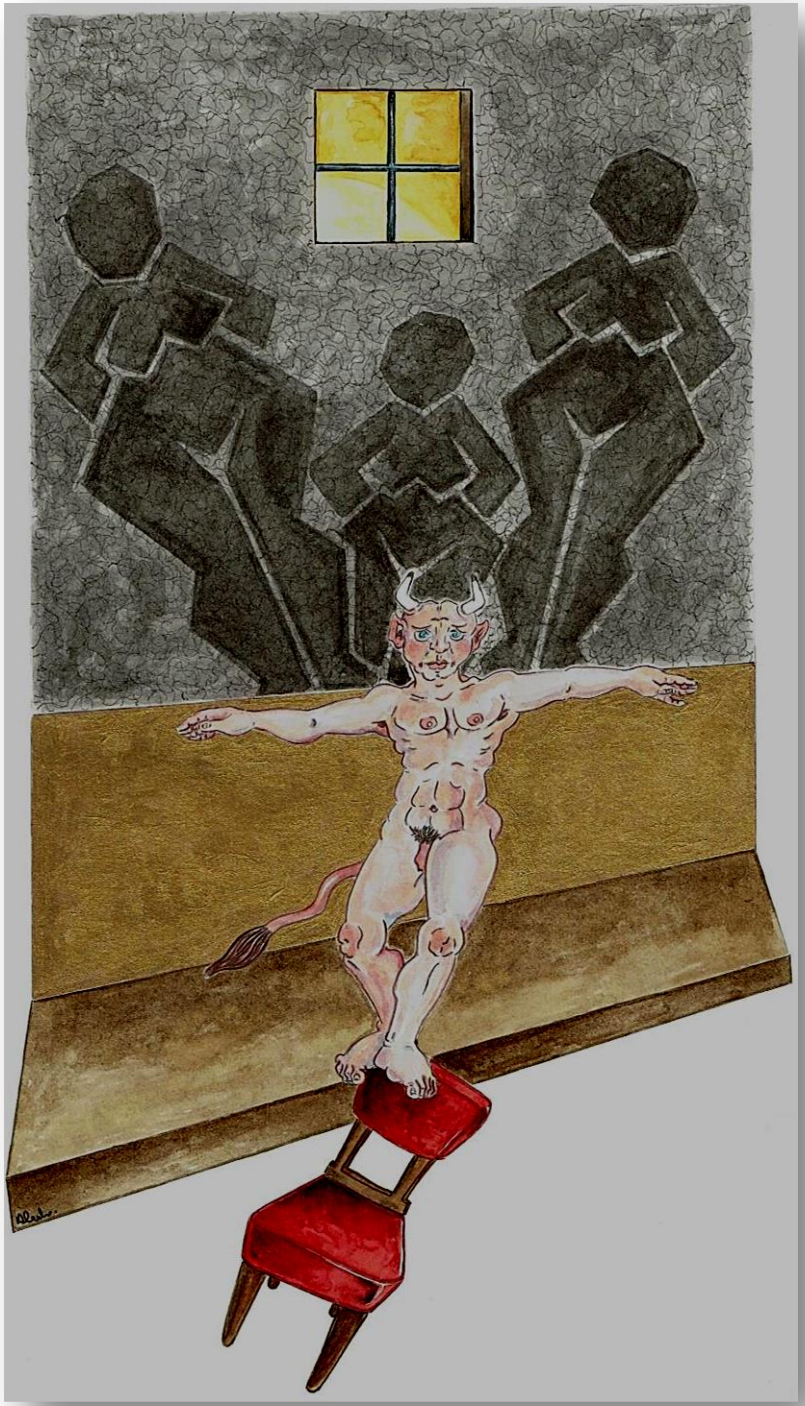


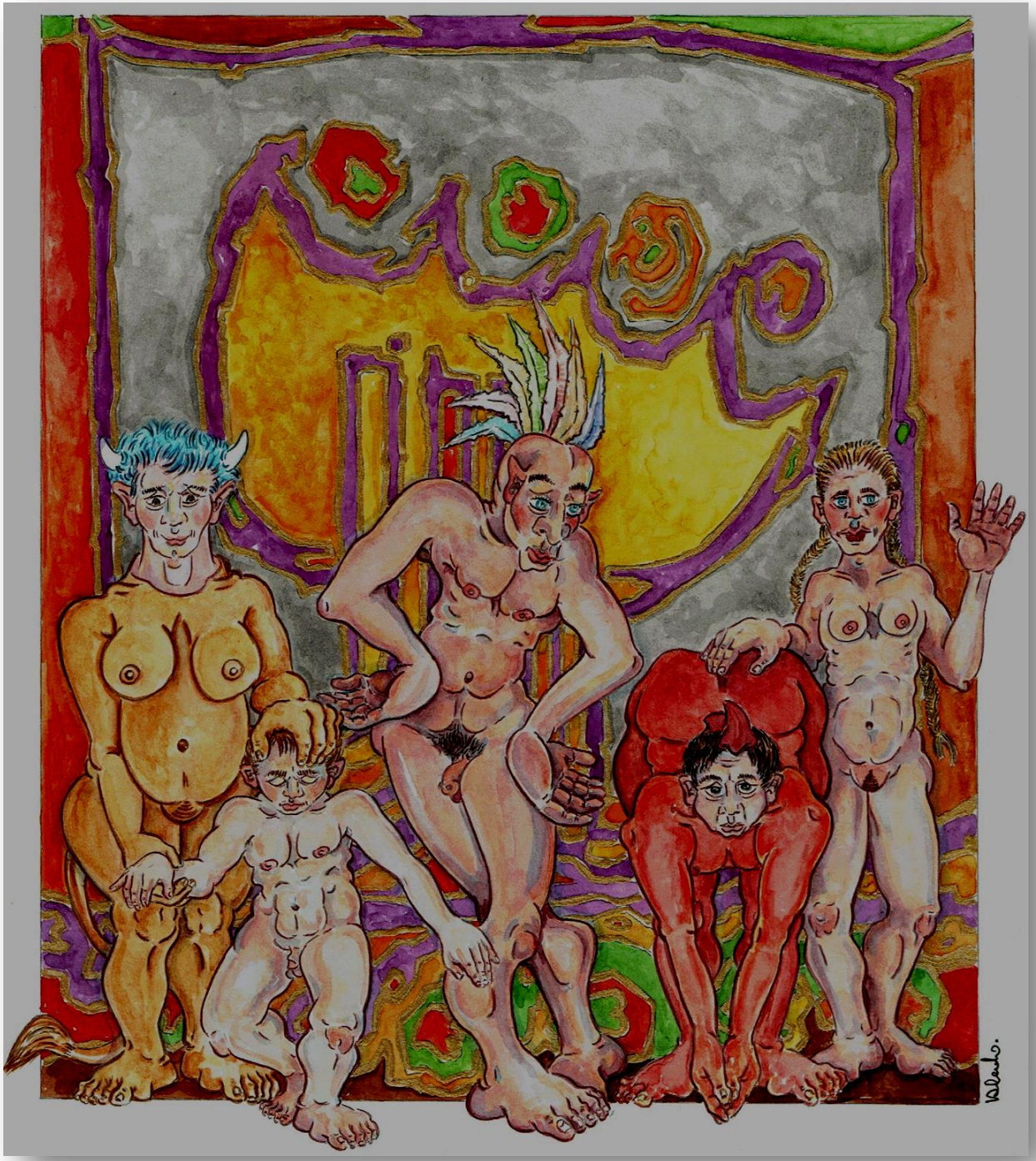


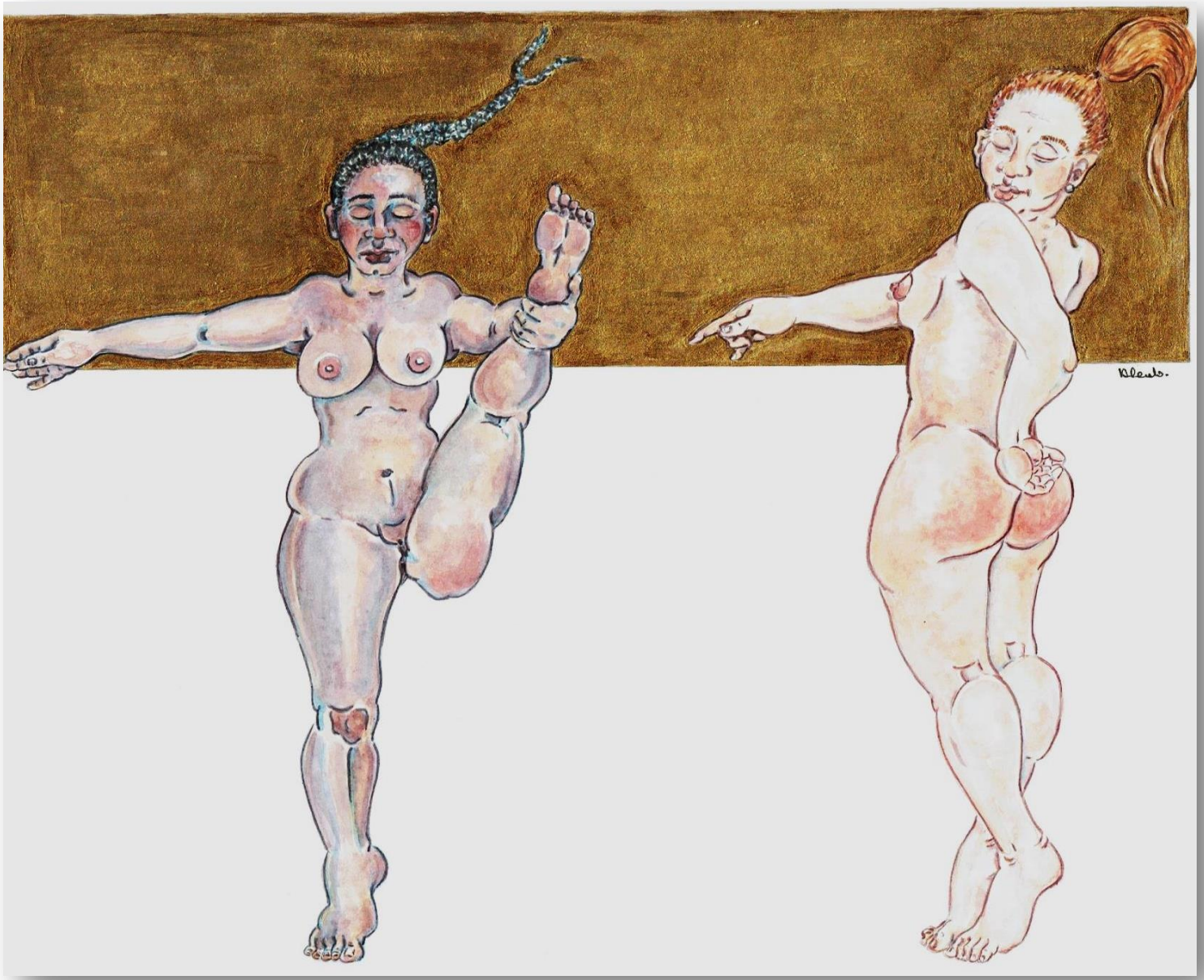


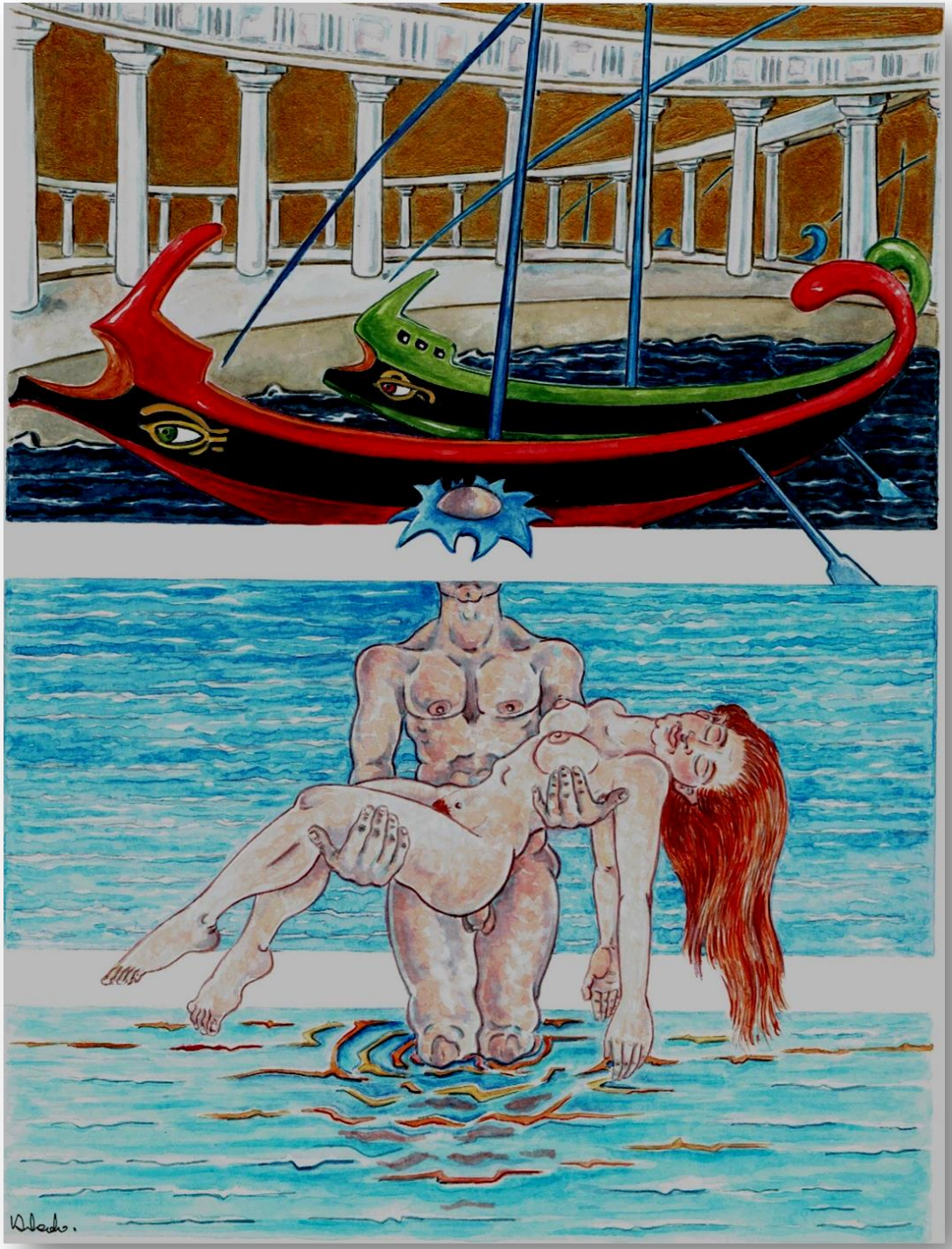


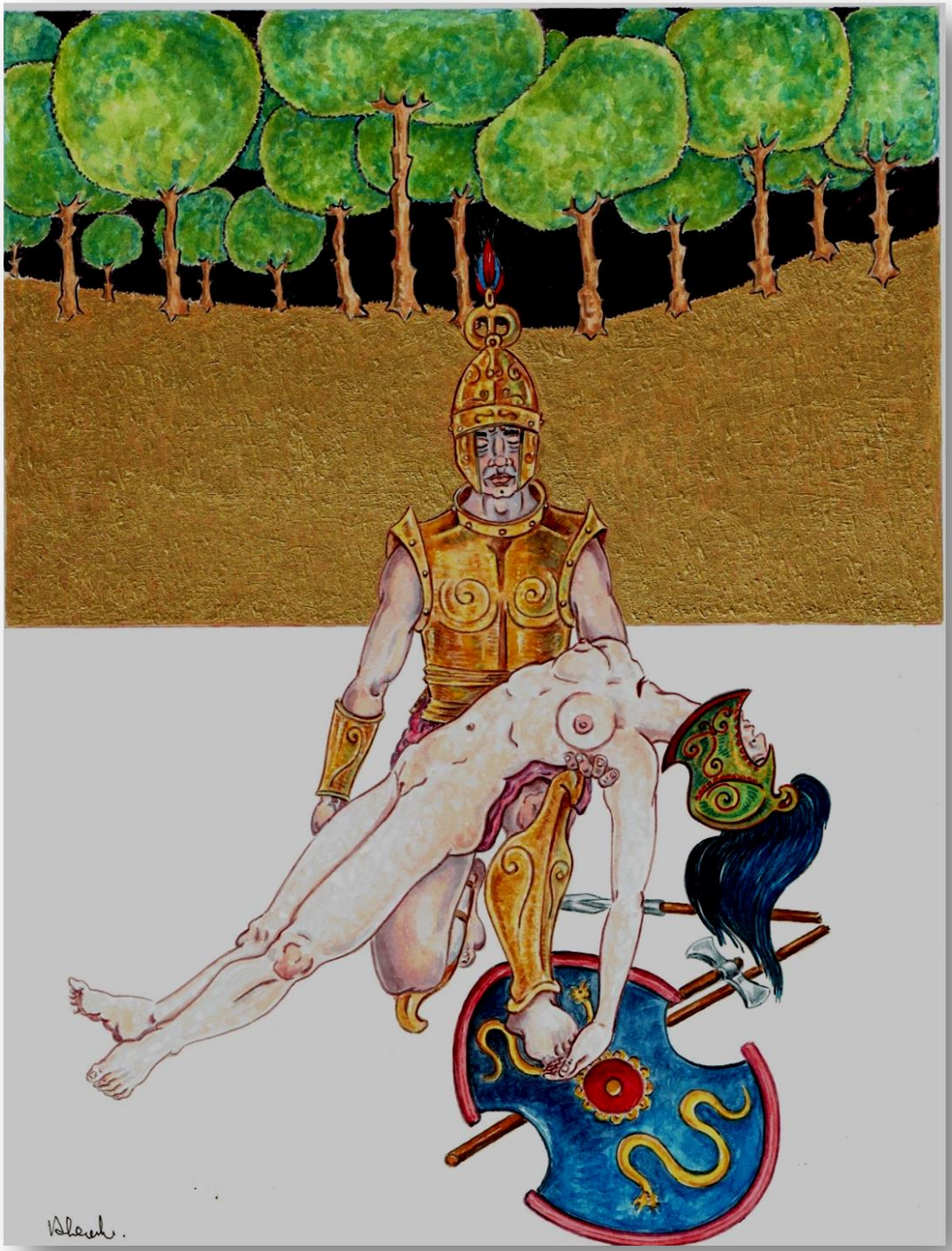


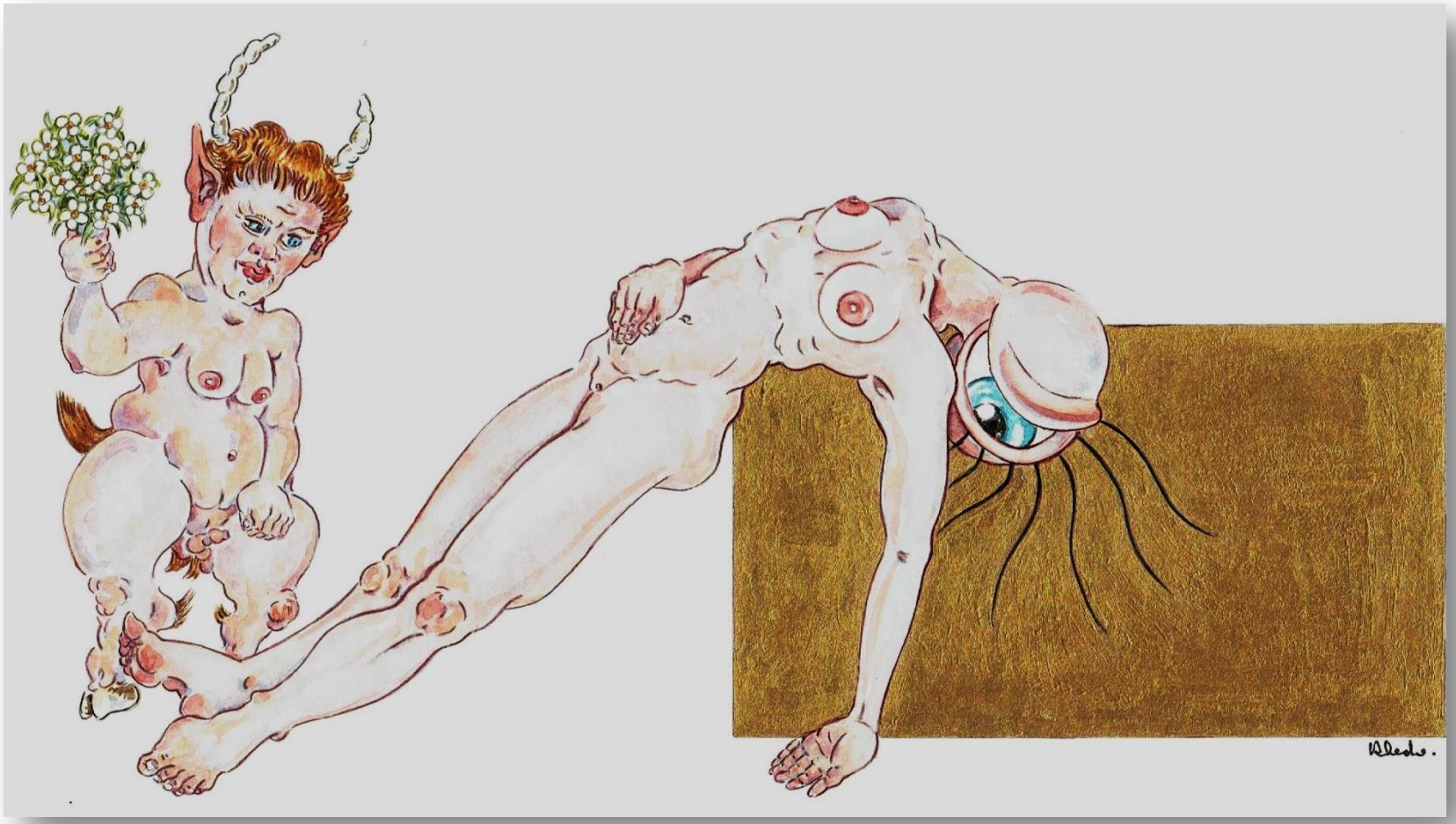


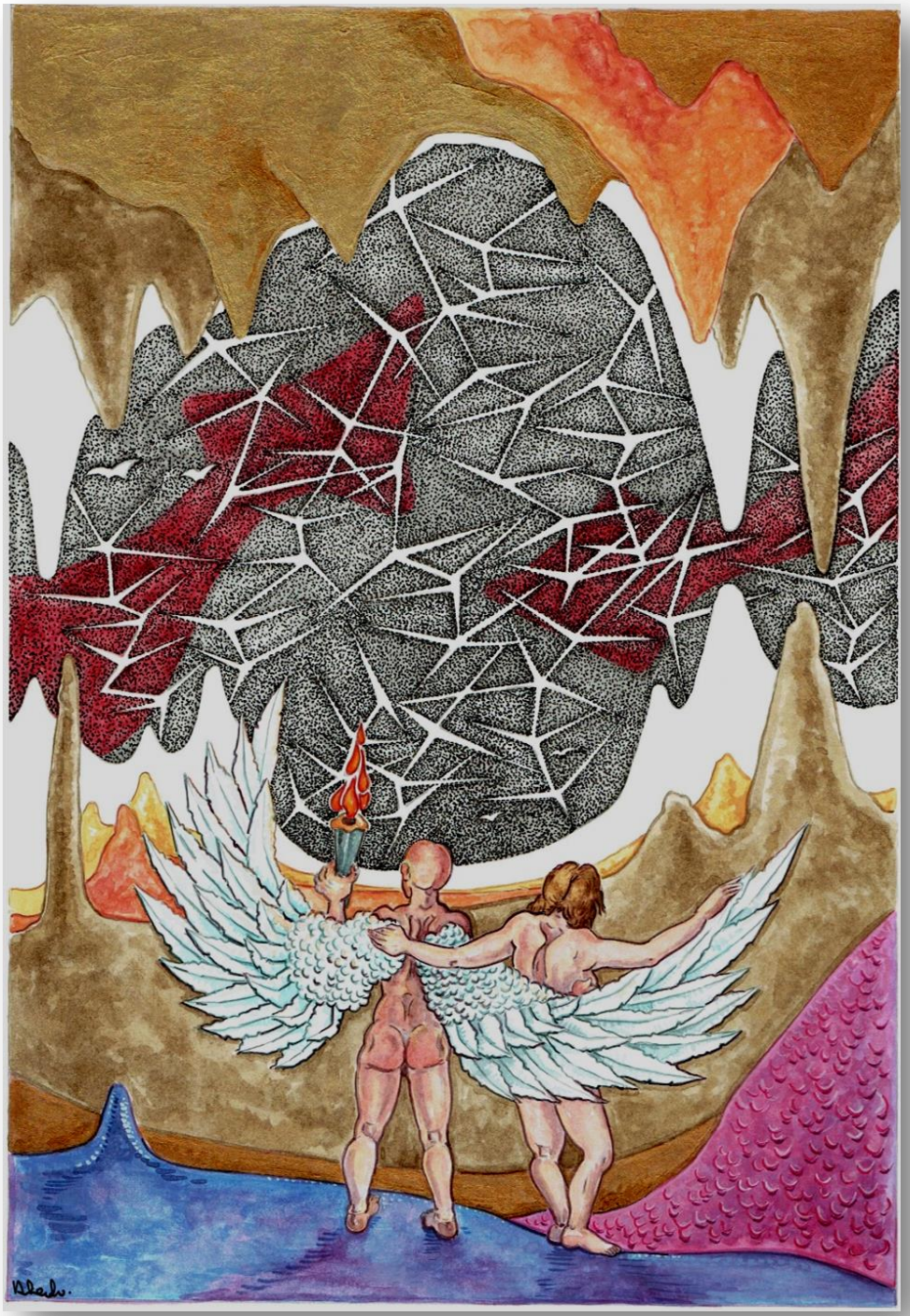






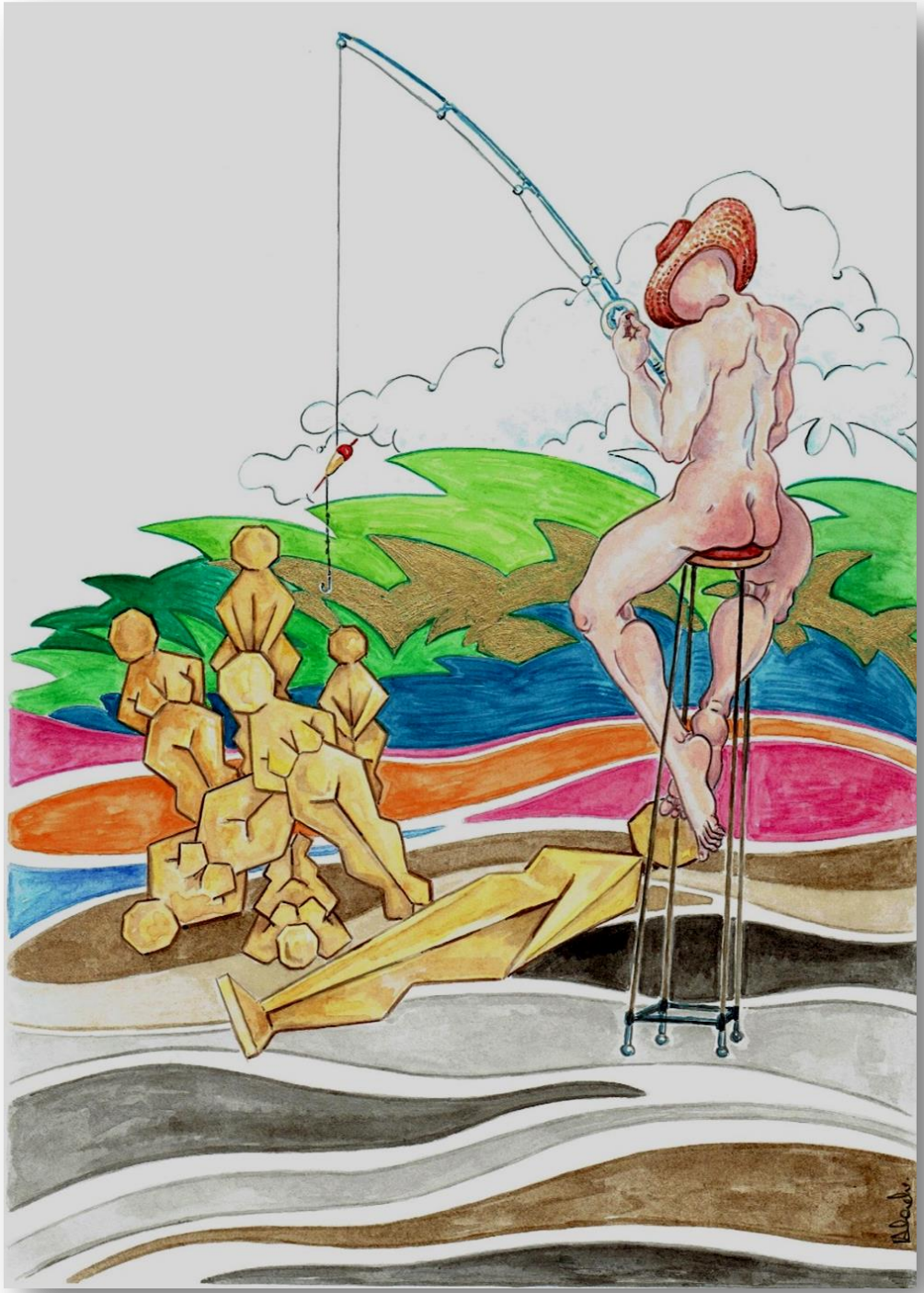


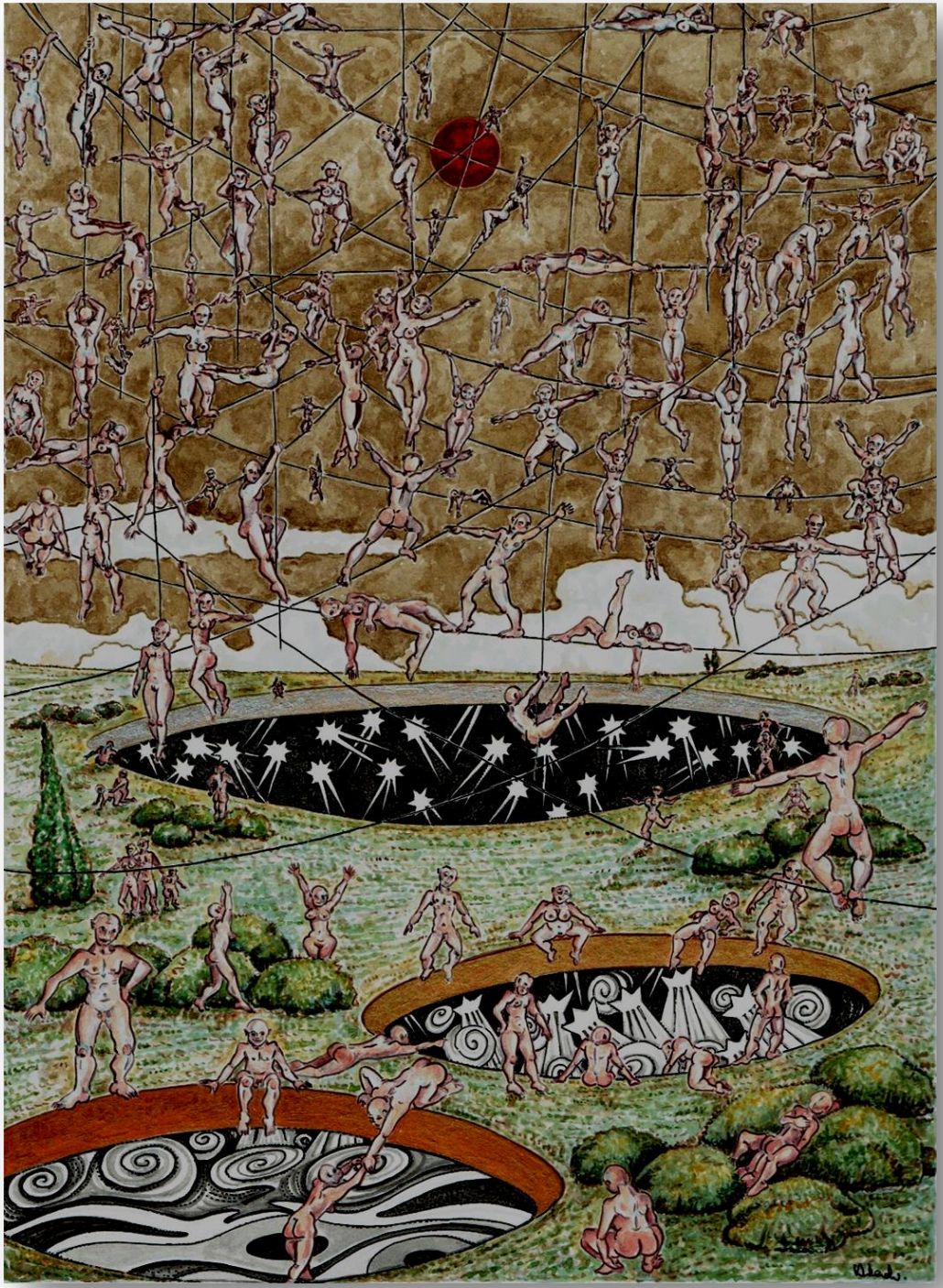


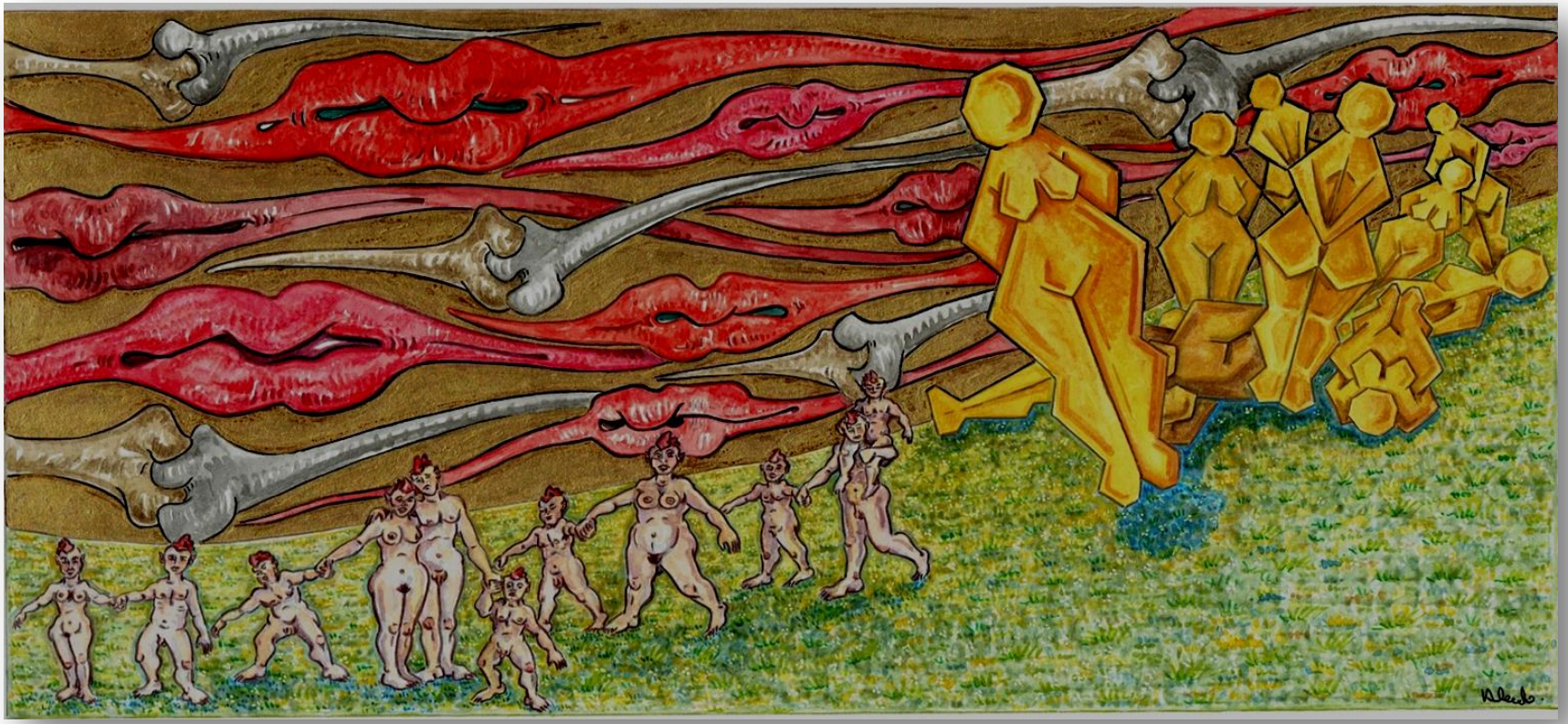


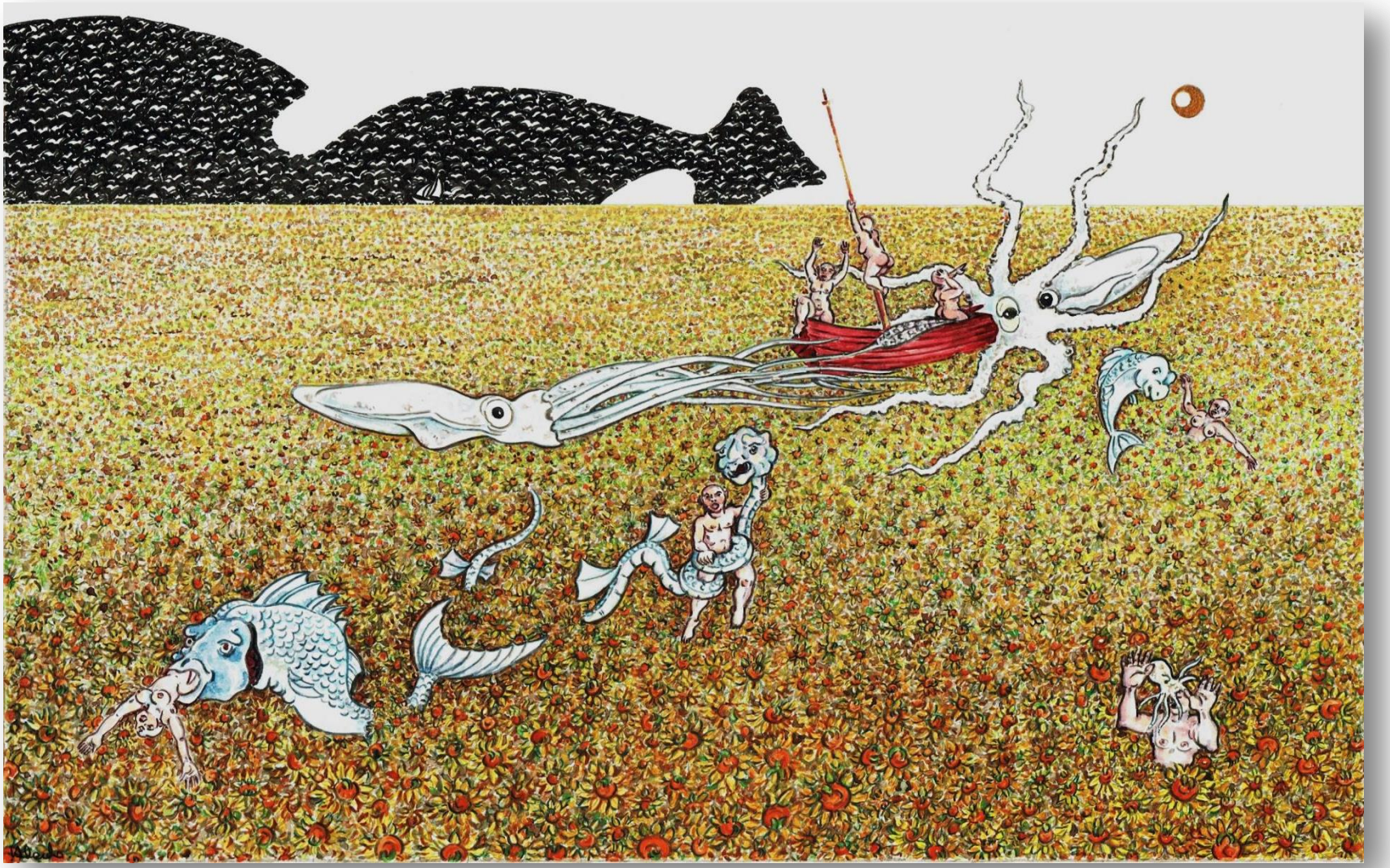
MAISON RACINE

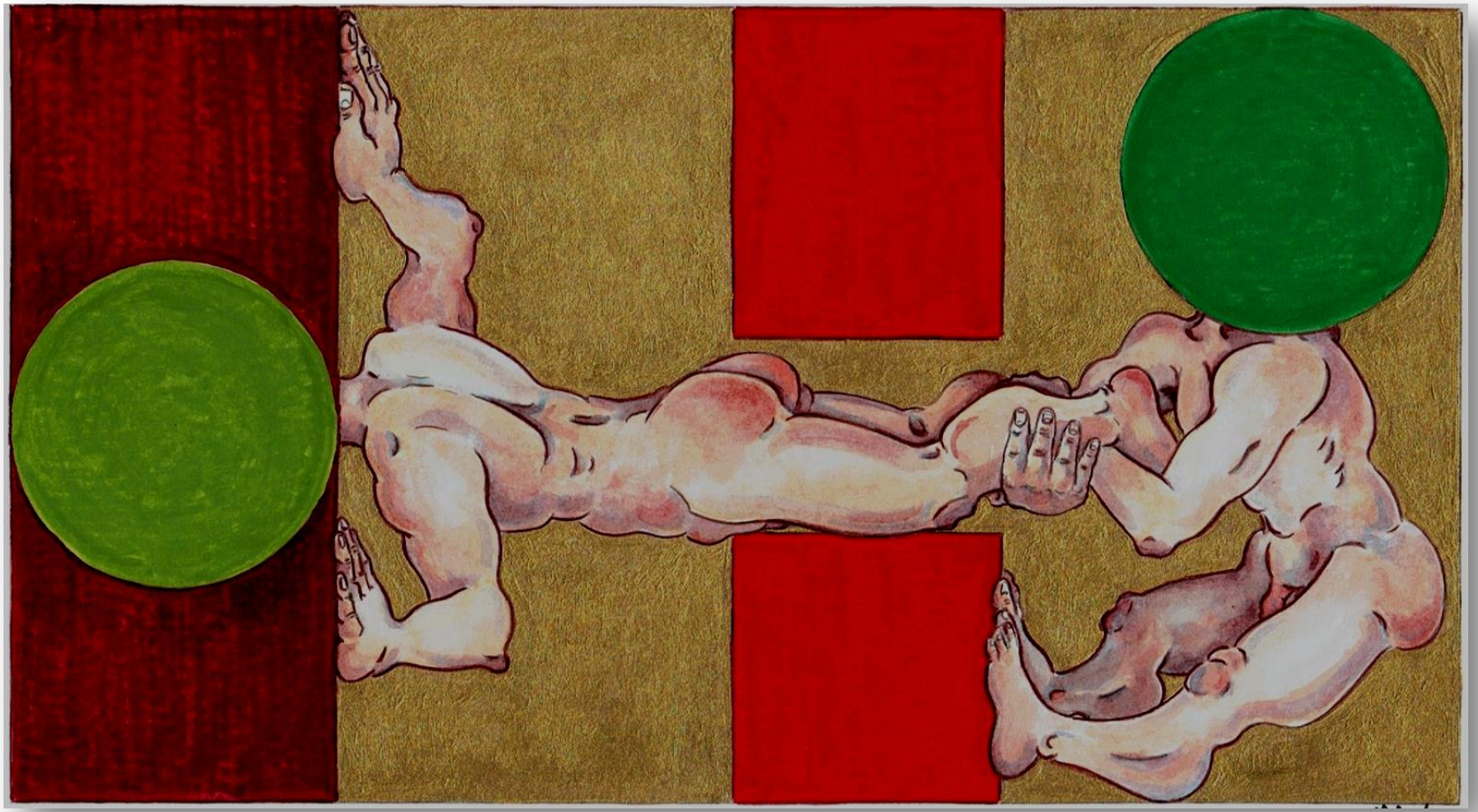
EVELETE

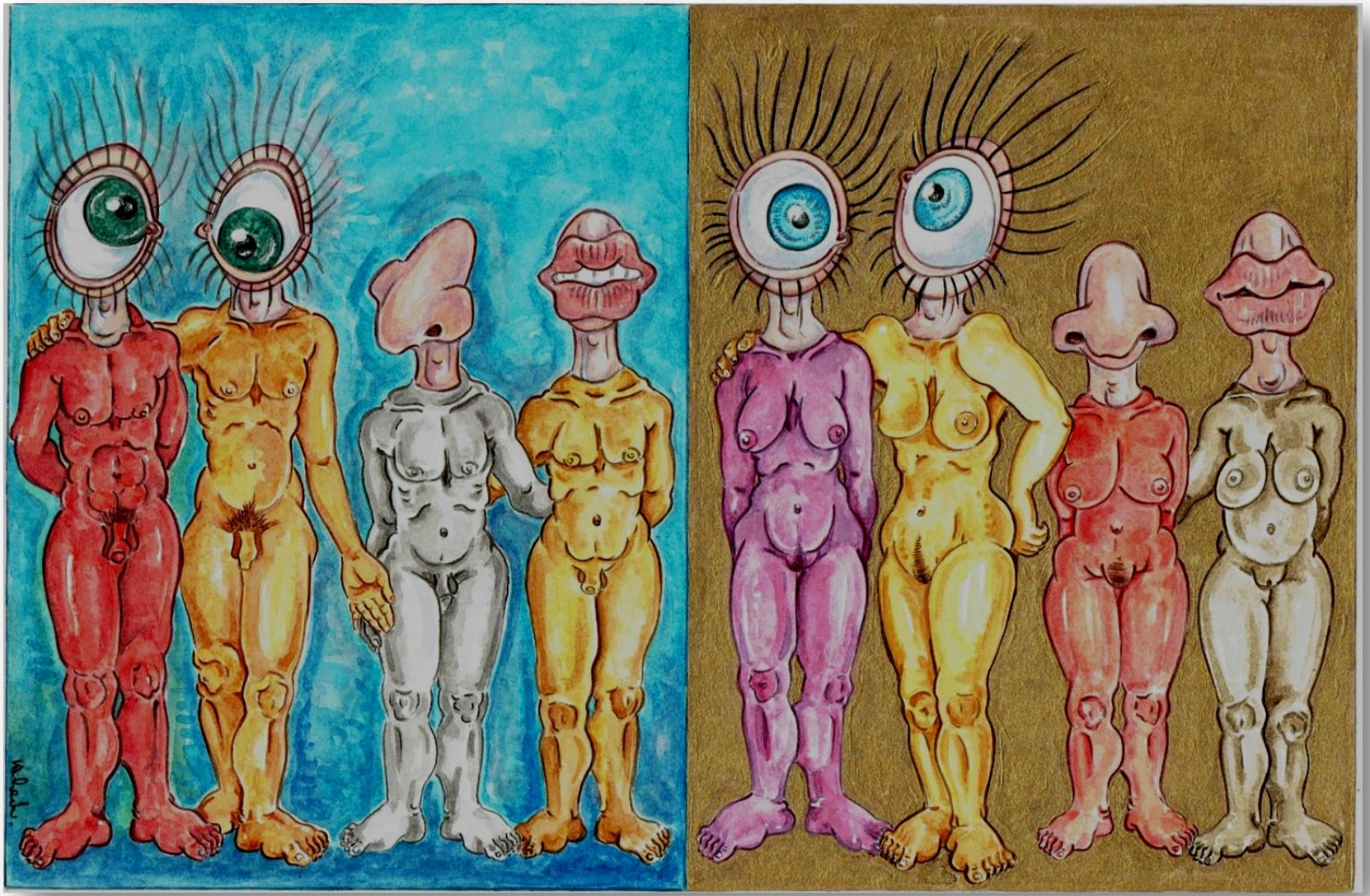


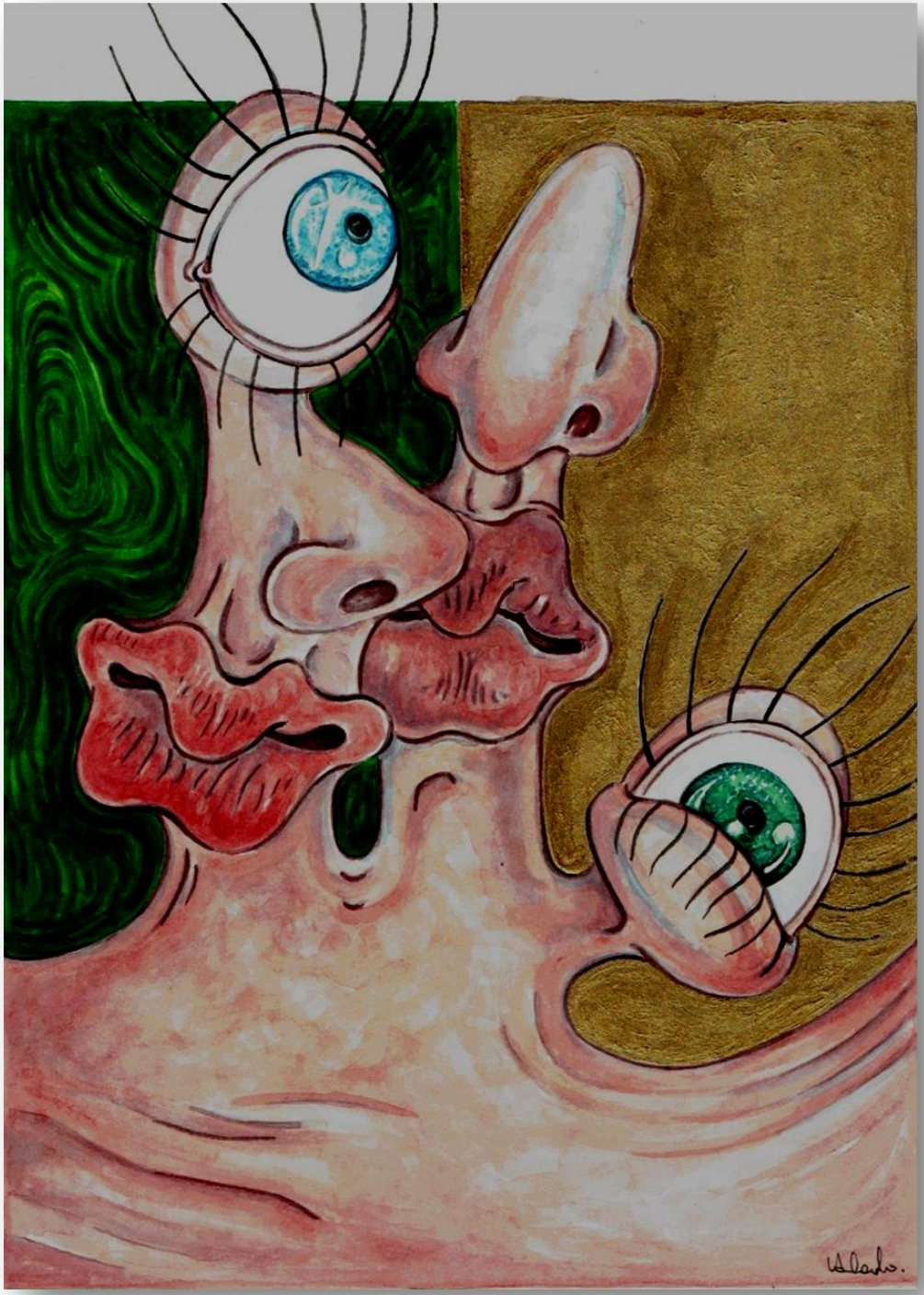


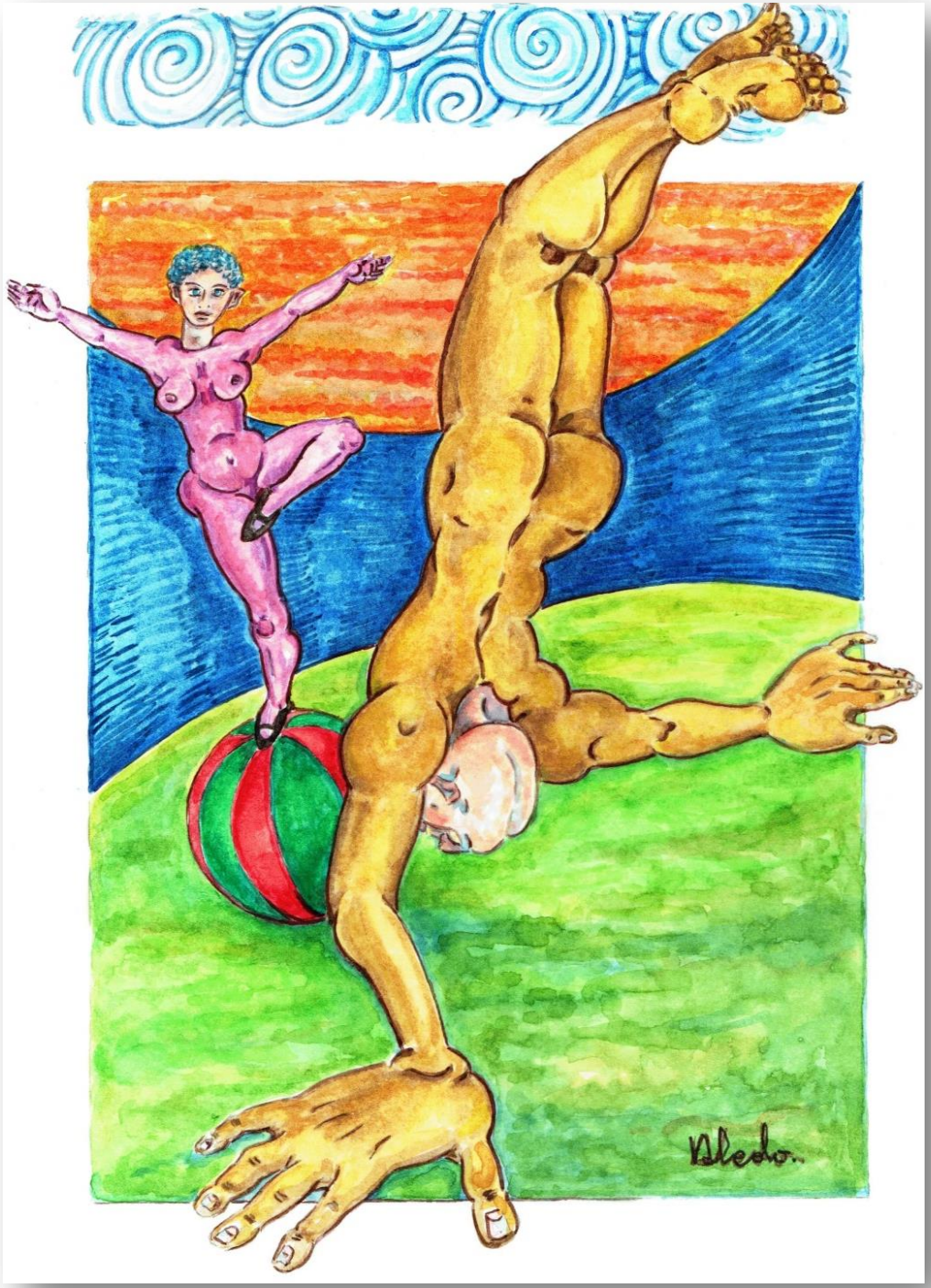








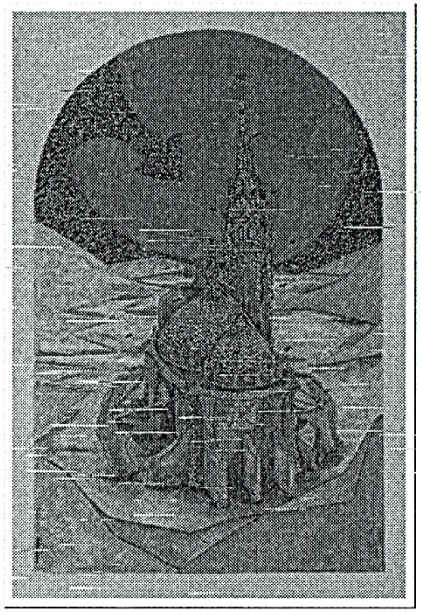



Aledo

Vledo

LA POÉTICA ÁUREA DE PEPE ALEDO

LA POÉTICA ÁUREA DE PEPE ALEDO



Durante el pasado mes de mayo el pintor oriolano José Aledo Sarabia expuso en la sala de exposiciones de la Fundación Caja Mediterráneo *Ante el umbral o la poética áurea*, una colección que consta de 110 cuadros en técnica mixta (acuarela, agua de tinta sepia, acrílicos...) en los que encontramos resumida y renovada la iconografía del artista, desde su primera exposición en 1976 hasta la actualidad. Pasadas unas semanas de la clausura de esta excelente exposición he quiero dejar constancia en este blog de mi admiración por la pintura de Pepe.

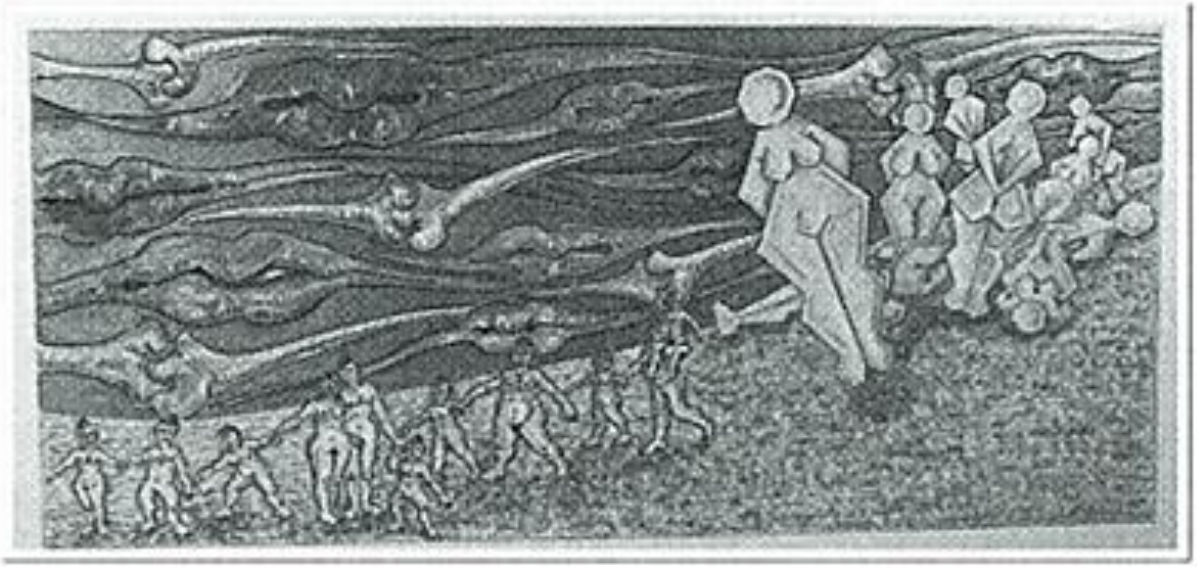
Como escribe Sesca en su acertado texto publicado en el cartel anunciador de la exposición, "el autor concentra y descarta lo mejor de su obra. Es por tanto una obra en la que conviven diversas épocas, motivos, lenguajes y hallazgos, reconocibles en su evolución hasta cristalizar en un punto sin retorno de hallazgo y logro poético. En el umbral de otro mundo –otro más- descubierto en la frontera donde oníricas visiones emergentes sustituyen agostados ensayos,". Sesca también destaca (y esto es muy importante) que Pepe Aledo se mueve de manera solvente tanto en el mundo de la pintura como en el de la literatura, especialmente la poesía. En esta misma muestra hay cuadros dedicados a sus amigos poetas, (Ada Soriano, Antonio Gracia, Antonio Aledo, Ramón bascuñana, Manolo Susarte... y me enorgullece decir que yo también estoy en la lista de agraciados) y en ellos se incluyen extractos de poemas rodeando la imagen en forma de marco, a pie de cuadro o incluso en viñetas. La generosidad de Pepe con la poesía queda patente una vez más en su pintura.

Pepe Aledo podría haber sido un profesional de la pintura y el dibujo, pero ha preferido mantener una dedicación plenamente vocacional .Y es que Pepe, como pintor y dibujante, he sido testigo de ello, trabaja con orden y disciplina, pero con entusiasmo. Crea por placer, disfruta al margen de la industria del arte y de las institucionales. Es por ello que no necesita ejercer de artista adoptando poses falsas. Precisamente Pepe

es una de las personas más sinceras que he conocido, y su franqueza es incompatible con imposturas y estrategias manipuladoras.

En la *Poética áurea* asoman una y otra vez personajes grotescos, excéntricos e irreverentes que destrozan el canon de belleza, objetos simbólicos (pértigas, cuerdas de funambulista, escaleras, paraguas), adornos y figuras geométricas (espirales, fractales, grutescos, objetos antropomorfos), motivos característicos de la obra alediana. También destaca un peculiar y fascinante uso del color. Nos encontramos ante un mundo en el que conviven hábilmente el dibujo y la pintura. Un mundo lleno de mensajes, de dimensiones ocultas o inquietantes, de líneas de fuerza y de realidades imprevistas que podríamos llamar onírico. Una suerte de mundo mágico en el que se funden lo lúdico y lo melancólico, lo abigarrado y lo sutil, lo inmediato y lo profundamente evocador, el erotismo no exento de perversión y la inocencia.

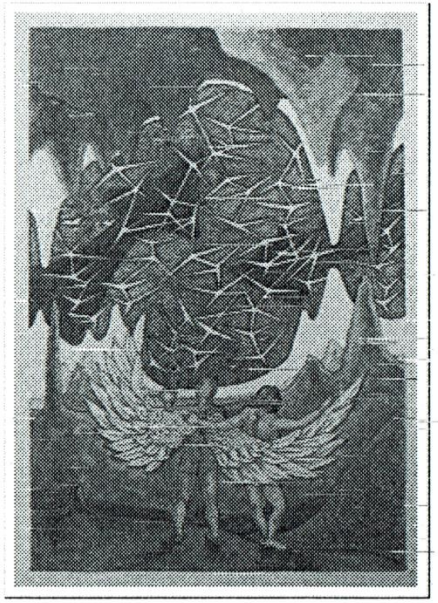
En los cuadros de reciente factura se observa una evolución, sobre todo en el tratamiento de los paisajes, con más riqueza de detalles y la incorporación de imágenes cósmicas, así como en la inclusión de una narrativa visionaria, apocalíptica en ocasiones (meteoritos que se ciernen sobre la ciudad, cielos surcados por extrañas e inquietantes formas lenticulares que podrían ser naves espaciales, una familia contemplando el avance de un tsunami, monstruos en la orilla de una playa, personajes anonadados que observan torbellinos de estrellas, inquietantes bocas aladas sobre paisajes desolados, plantaciones de girasoles en los que habitan monstruos marinos...). En casi todos los cuadros hay un componente irónico, inocente o lúdico que no niega el dramatismo. En el mundo del arte, el dramatismo y la ironía raramente se encuentran. Lo normal es que se excluyan mutuamente. En la poética Áurea, en cambio, conviven sin conflictos.



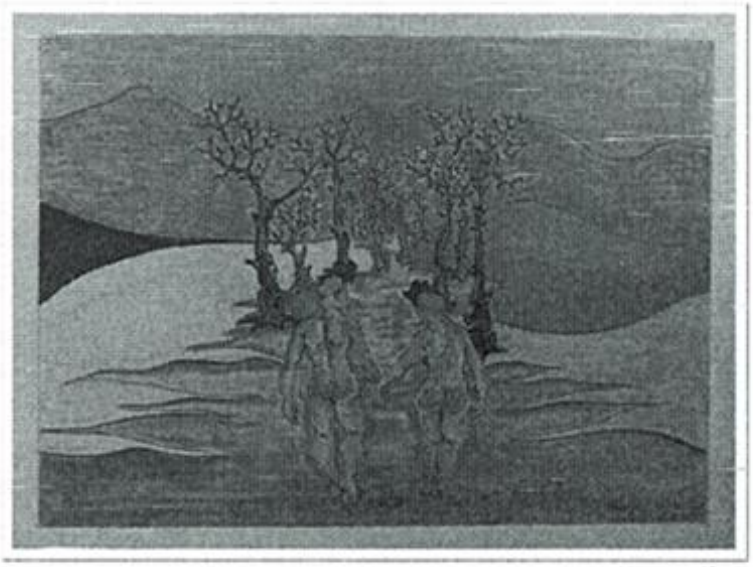
También se observa en esta muestra una evolución en el tratamiento del color (tan

fundamental y fascinante en el mundo alediano), con la presencia abundante del negro y el azul de Prusia en los nocturnos y el pan de oro y plata para resaltar los fondos en los cuadros más icónicos.

La obra de Pepe es muy reconocible, tiene un sello personal inconfundible, pero no es monotemática. Hay en ella una compleja multiplicidad. No abandona la realidad pero mira a otro lado, de ahí que muchos de sus personajes siempre estén a un paso de traspasar el umbral del cuadro. En su obra la vida pulula en una feliz convivencia entre lo concreto y lo fantástico.



Por último quiero resaltar otra característica que considero sobresaliente en la lenguaje pictórico de Pepe en general y en esta muestra en particular, y que ya he destacado en otras ocasiones: una sabia asimilación de la historia del arte que realiza el artista sin incurrir en el pastiche. Hallamos la presencia del arte rupestre y el de algunas culturas primitivas, así como las figuras esquematizadas de las cerámicas griegas y etruscas con las que Pepe compone el protagonismo de lo mitológico. También están presentes los bestiarios, emblemas y códices miniados de la Edad Media y el manierismo tardogótico, los iconos bizantinos, el simbolismo, el fauvismo (especialmente en la figura de Matisse), el expresionismo y el surrealismo, hasta llegar a autores figurativos contemporáneos como Botero, Bacon y Pérez Villalta. Incluso se aprecia la influencia del mundo del comic.



Hay en la *Poética áurea* abundancia de seres y cosas tan reales como inconexos y enigmáticos (véase, por ejemplo el carácter híbrido de figuras-personaje),presencias solitarias o en grupo pero extrañas entre sí, figurantes de un mundo de inminencia y acontecimientos que, a pesar de su carácter lúdico, travieso, circense, transmiten al espectador, estupor, inquietud, desasosiego.

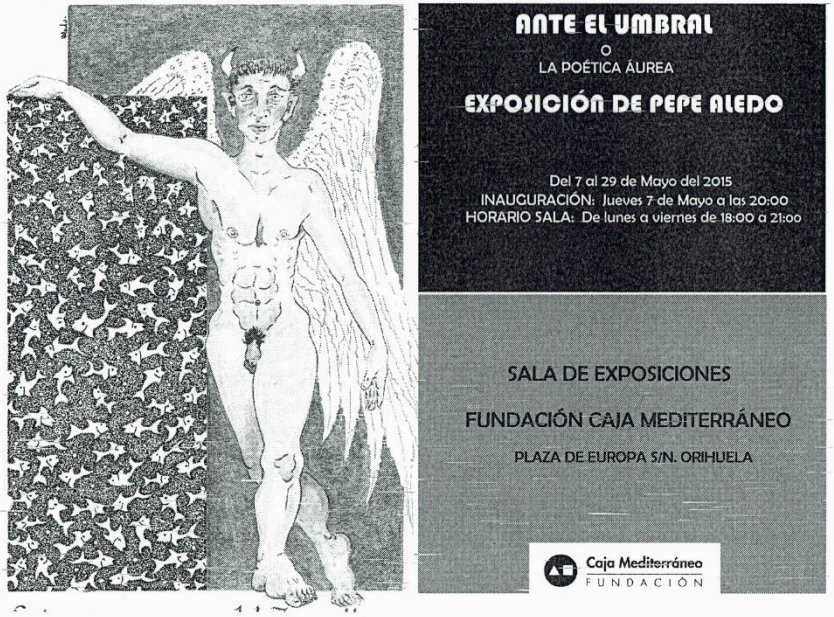
Creo que de todos mis amigos pintores, Pepe es el que ha conseguido crear un mundo más personal y reconocible. La Poética áurea resulta fascinante y nos da la medida de la potencia y originalidad de este artista, como decía, puramente vocacional.

José Luis Zerón Huguet

Creando Universos . I

Pepe Aledo

Por Javier Puig



El día 7 de mayo, a la misma hora, en Orihuela, se daba la coincidencia - *nada inusual aquí, en los últimos años* - de la celebración de dos interesantes eventos culturales. Por un lado, en La Lonja, Luis Calero Morcuende presentaba su libro *Absurdo literal*. En otro punto de la ciudad, en la sala de la Fundación Caja Mediterráneo, se inauguraba una exposición pictórica de Pepe Aledo: *Ante el Umbral o la Poética Áurea*. Como no he sido tocado por el don de la ubicuidad, pude asistir únicamente a una de esas celebraciones a las que estaba invitado. Acudí a la del libro del profesor de filosofía, aunque hoy empezaré por comentar las impresiones que me causó, en la visita que hice al día siguiente, la exposición del pintor. Del libro, hablaré la semana próxima.

La pintura de Pepe Aledo remite a un mundo muy propio hecho de unos personajes y sus entornos que están más allá de una evidente conexión con la realidad cotidiana. Pareciera que solo él tuviera acceso, que él solo conociera los códigos de interpretación, el secreto de esa forma expresiva tan distinta que, en un primer contacto, nos choca, nos extraña, nos repele o nos maravilla, sin saber muy bien cómo explicarlo. Con sus dibujos y sus pinturas, siempre estamos sometidos a la sorpresa, a su fuerte potencial creativo. Y nos tienta la facilidad, quisiéramos encontrar ese reconfortante punto de analogía, ese pensamiento lógico que aceptaríamos con discreción, sin que se notara la tramposa elusión del misterio. Tal vez, con una obra de arte pase como con la percepción de un idioma extranjero: que lo óptimo es comprenderlo sin el tránsito de la traducción previa. Una pintura debe impresionarnos a través de la emoción, de la visión más pura. Otra cosa es que luego la queramos traducir a nuestros conceptos más queridos, que podamos crear un cuadro paralelo, hecho de nuestras palabras, de nuestros conocimientos o del afán de generar derivaciones poéticas.

Escribo sobre esta exposición como lego en la pintura que soy, y también como desconocedor de las intenciones artísticas que probablemente el autor haya explicado alguna vez. Ahora, he tenido ocasión de leer los magníficos textos de Manuel García Pérez, en Mundiario, y el de la presentación de Sesca. En su momento, también leí un excelente y exhaustivo análisis escrito por José Luis Zerón. Pero no creo que me influyan. Son muchos los prejuicios que los poderosos comentarios literarios originan en las artes plásticas, que condicionan la interpretación de una obra y para siempre nos impiden una visión primigenia. He tenido el placer de conocer a Pepe Aledo personalmente, aunque en contextos que no me han permitido un acercamiento profundo; pero, desde luego, no he visto en él ningún atisbo de su mundo pictórico, lo que es mérito creativo importante: saber desligarse de los lenguajes de la cotidianidad, para elevarse y construir una expresión nueva.

MUNDIARIO

La pintura de José Aledo: una mezcla inédita entre modernismo y realismo mágico

Manuel García Pérez | 03 de Mayo de 2015

Durante décadas, los trabajos del pintor Pepe Aledo se han caracterizado por un tratamiento onírico que se mueve entre referencias literarias y una devoción inédita por el surrealismo.

Durante décadas, los trabajos del pintor Pepe Aledo se han caracterizado por un tratamiento onírico que se mueve entre referencias literarias y una devoción inédita por el surrealismo.

Los trabajos de José Aledo, que se exponen este jueves, 7 de mayo, en Orihuela (Alicante), en la Fundación Caja del Mediterráneo, son una muestra representativa de ese acercamiento arriesgado al surrealismo que desprenden pintores como Pérez Villalta o el propio Botero.

El realismo mágico y una búsqueda constante de representar lo mitológico desde un enfoque lúdico son características de los lienzos de Aledo, donde descubrimos un mundo autónomo, interiorizado, desde hace décadas, por una devoción literaria hacia la poesía y los relatos clásicos. Sus pinturas trabajan siempre desde esa perspectiva atrevida y atrayente, pues lo lúdico se convierte muchas veces en una historia profunda de un sueño intranquilo, perverso y erótico.

Sus animalizaciones, sus bestiarios y unos espacios abigarrados, con muchos matices brillantes y curvos, nos inducen a esa constante ensoñación en la que los referentes son claros, pero repentinamente se alejan de nosotros para introducirnos en esa iconografía particular que podemos encontrar en el Medievo. Su pintura no es azarosa, sus animaciones no son puro entretenimiento, pues hay una fúnebre alegría que transforma el juego en una interpretación inquietante de los referentes que se alojan en metáforas y alegorías de nuestro pasado más remoto. Como si en su fabulación existiera una tendencia al maniqueísmo, a buscar en lo barroco y en la miniatura, una respuesta a esa obsesiva forma de mirar al presente, obsesiva porque sus seres extraviados, díscolos, en continua metamorfosis, describen mejor que nada la necesidad que el espectador tiene de soñar y de perderse en esas fábulas cromáticas del inconsciente.

"UT PICTURA. POESIS"

JOSÉ RUIZ CASES (SESCA)

A diferencia de amantes del arte –escritores sobre todo- que limitan su producción artística a la palabra, Pepe Aledo se mueve tan solvente (a mí me lo parece) por el mundo de la literatura como por el de la pintura. A pocos creadores de mi generación le cuadra mejor la indicación de Horacio en la Epístola a los pisano: "Ut pictura, poesis". Pintura y poesía configuran su producción y prefiguran su alumbramiento, concebidas en desiguales fases conceptistas y alumbradas en intermitentes pero siempre reconocibles moldes heraclitianos, inmutables y evolutivos a la vez.

Conozco y soy amigo de Pepe Aledo desde los anaqueles románticos de la Transición, allá por los años 80 del pasado siglo. Ello me ha llevado a presenciar y disfrutar –a la carta casi- de su inmensa producción poética expresada preferentemente en la pintura. Preferente e infatigablemente: sin cesar. El catálogo que me honro en presentar supone la culminación en luna llena de su última dedicación o divertimento pictórico, titulado "Ante el umbral o La poética áurea".

El espectador se encuentra ante una obra compuesta de 110 cuadros, en los que el autor concentra y decanta lo mejor de mi obra. Es por tanto una muestra en la que conviven diversas épocas, motivos, lenguajes y hallazgos, reconocibles en su evolución hasta cristalizar en un punto sin retorno de hallazgo y logro poético. En el umbral de otro mundo –otro más- descubierto; en la frontera donde oníricas visiones emergentes sustituyen agostados ensayos.

El resultado es una mezcla de sensaciones encontradas, en las que el canon alediano de la belleza se reconoce en las cotidianas audacias creativas implícitas en su poética pictórica. En clásicas expresiones conceptistas, bajo regulares iconos clásicos, la obra de Pepe suscita interrogantes en el espectador sumergiéndolo en un debate no siempre cómodo ante las formas elegidas por el pintor, acordes con esta etapa apocalíptica que parece presidir la hora presente.

Como toda obra pura, genuinamente personal en su concepción y acabado, la de Pepe Aledo requiere un plus de atención en su observación y un poquito de humanismo al enjuiciarla al objeto de no frenarse, desinteresarse, ante deformaciones o abstracciones tan bien traídas a cuenta como en ocasiones incómodas.

Estamos ante un creador que una y otra vez funde y refunde su pensamiento para vestirlo, como cumplido demiurgo, de ropaje inédito, prístino, de creación primera y como tal sorpresiva, con gen estilístico inconfundible en su doble acepción pictórica y poética, que en estos lances y como, advierte Horacio, suele ponerse el mundo por montera. Déjese el espectador sumergir y flotar, incrédulo y circunspecto pero desinhibido a su vez, ante estos cuadros áureos de Pepe Aledo. Quizás, traspuesto y en rapto, transponga el umbral reservado a los audaces de la pluma y a los elegidos del pincel, los dioses que cuentan y liban sus sueños confortados en copas áureas esperando de nuevo la llegada del duende a horita tan imprevisible como cierta.